



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

RELACIÓN ENTRE LOS ESTILOS DE
AFRONTAMIENTO AL ESTRÉS Y
RASGOS DE PERSONALIDAD EN
PADRES DE NIÑOS CON TRASTORNO
DEL ESPECTRO AUTISTA

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

MEDALITH MILAGROS FALCÓN BORDO

LIMA – PERÚ

2017

MIEMBROS DEL JURADO

Dra. Carmen Estela Montenegro Serkovic

Presidente

Mg. Geraldine Zidae Salazar Vargas

Vocal

Mg. Elena Esther Yaya Castañeda

Secretaria

ASESOR DE TESIS

Dr. Giancarlo Ojeda Mercado

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a mi familia, quienes lo han dado todo por mí.

Y de manera especial, a todos los padres de las personas con autismo,
quienes enfrentan el enorme y hermoso reto de educar a sus hijos
para la vida.

AGRADECIMIENTOS

Primero, quiero agradecer al gran profesor Giancarlo Ojeda. Gracias por tu tiempo, paciencia y motivación para culminar este trabajo, sin tu ayuda, exigencia y asesoría no hubiera sido posible tener esta gran satisfacción.

Gracias a mis padres, por su paciencia y apoyo incondicional. Ustedes han sido mi mayor motivación para culminar este trabajo pendiente.

Gracias a Leslie, Karina y André. Sus palabras constantes de aliento y motivación durante la elaboración de este trabajo han sido invaluable y una gran fuente de inspiración.

Gracias a cada persona que ha contribuido con sus deseos y acciones a lograr este objetivo.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN

ABSTRACT

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I.....	3
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	3
1. IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA	3
2. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL PROBLEMA.....	8
3. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN	10
4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	11
4.1 OBJETIVO GENERAL.....	11
4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	11
CAPÍTULO II	12
MARCO TEÓRICO	12
1. ASPECTOS CONCEPTUALES PERTINENTES	12
1.1 AFRONTAMIENTO	12
1.2 PERSONALIDAD	20
1.3 TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA (TEA).....	24
2. INVESTIGACIONES ANTECEDENTES A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL	31
3. DEFINICIONES CONCEPTUALES Y OPERACIONALES DE VARIABLES	35
4. HIPÓTESIS	39
4.1 HIPÓTESIS GENERAL	39

4.2 HIPÓTESIS ESPECÍFICAS	39
CAPÍTULO III.....	41
METODOLOGÍA	41
1. NIVEL Y TIPO DE INVESTIGACIÓN	41
2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	41
3. NATURALEZA DE LA MUESTRA.....	42
3.1 POBLACIÓN	42
3.2 DESCRIPCIÓN DE LA POBLACIÓN	42
3.3 MUESTRA Y MÉTODO DE MUESTREO	45
3.4 CRITERIOS DE INCLUSIÓN.....	46
3.5 CRITERIOS DE EXCLUSIÓN.....	46
3.6 CRITERIOS DE ELIMINACIÓN	46
4. INSTRUMENTOS	47
4.1 INVENTARIO DE ESTIMACIÓN DEL AFRONTAMIENTO - COPE.....	47
4.2 INVENTARIO DE LOS CINCO FACTORES DE PERSONALIDAD NEO-FFI	50
5 PROCEDIMIENTO.....	51
6 CONSIDERACIONES ÉTICAS	52
7 ANÁLISIS DE DATOS	53
RESULTADOS.....	56
DISCUSIÓN	75
CONCLUSIONES.....	84
RECOMENDACIONES.....	86
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	88

ANEXOS

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo determinar la relación existente entre los estilos de afrontamiento al estrés y los rasgos de personalidad en padres de niños con Trastorno del Espectro Autista (TEA). La muestra estuvo conformada por 49 madres y 9 padres (N=58) de niños diagnosticados con TEA, cuyas edades oscilan entre los 3 años y 10 años con 11 meses pertenecientes a 9 Instituciones Educativas y una Asociación vinculada al Autismo en Lima Metropolitana. Para el estudio se utilizó el Inventario de Estimación del Afrontamiento (COPE), el Inventario de los Cinco Factores (NEO-FFI) y la Ficha Sociodemográfica. Para el análisis estadístico se empleó el coeficiente de correlación canónica y coeficiente de correlación ETA. Se halló una correlación alta entre los estilos de afrontamiento al estrés y los rasgos de personalidad. Para el estilo de afrontamiento centrado en el problema, se encontraron relaciones altas con todos los rasgos de personalidad, a excepción de agradabilidad, donde se obtuvo una correlación moderada; mientras que para el estilo de afrontamiento centrado en la emoción se obtuvo una correlación moderada con el rasgo extraversión y agradabilidad y correlaciones altas con los demás rasgos. Finalmente, se obtuvo una correlación muy alta entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo neuroticismo, correlación moderada con extraversión y correlaciones altas con los demás rasgos.

Palabras clave: *Estrés, Afrontamiento, personalidad, Trastorno del Espectro Autista.*

ABSTRACT

The objective of this research is to determine the relationship between coping styles and personality traits in parents of children with Autism Spectrum Disorder (ASD). The sample consisted of 49 mothers and 9 parents (N = 58) of children diagnosed with ASD, whose ages ranged from 3 years to 10 years with 11 months and belong to 9 Educational Institutions and 1 Association linked to Autism in Lima Metropolitana. The instruments used for the research were The Coping Estimation Inventory (COPE), the NEO Five Factors Inventory of Personality (NEO-FFI) and a Socio Demographic sheet. For the statistical analysis, the canonical correlation coefficient and ETA correlation coefficient were used. A high correlation was found between coping styles and personality traits. For the problem-focused coping style, high correlations were found with all personality traits, except for agreeableness, where a moderate correlation was obtained. For the emotion-focused coping style, a moderate correlation was obtained with extraversion and agreeableness, and high correlations with the other personality traits. Finally, a very high correlation was obtained between the avoidant coping style and neuroticism, moderate correlation with extraversion and high correlations with the other traits.

Key words: *Coping, personality, Autistic Spectrum Disorder.*

INTRODUCCIÓN

Diversas investigaciones han puesto de manifiesto la relación existente entre tener un hijo que padece alguna enfermedad crónica, trastorno o discapacidad y el alto nivel de estrés en los familiares ante este hecho. En los últimos años, el incremento de la literatura sobre el Trastorno del Espectro Autista (TEA) es muy notable y pone de manifiesto la nueva concepción del mismo como un grupo de afecciones caracterizadas por algún grado de alteración del comportamiento social, la comunicación y el lenguaje, y por un repertorio de intereses y actividades restringido, estereotipado y repetitivo (OMS, 2017) y cada vez menos como una categoría dentro de un conjunto de Trastornos Generalizados del Desarrollo.

Es importante recalcar que el TEA no presenta como característica principal una alteración física evidente y que requiere una evaluación multidisciplinaria para su diagnóstico, por lo que el proceso de afrontamiento en los padres de familia puede tomar tiempo.

Considerando que el afrontamiento está relacionado con diversos aspectos del ser humano como la personalidad, resulta relevante conocer la relación entre los estilos de afrontamiento al estrés y los rasgos de personalidad en padres de niños con autismo.

La investigación será estructurada de la siguiente manera: en el primer capítulo se presenta la identificación y justificación del problema, así como las limitaciones y objetivos de la investigación. El segundo capítulo contiene la conceptualización de las variables de estudio, así como las investigaciones previas en torno al problema de investigación y las definiciones operacionales consideradas para el estudio. En el tercer

capítulo se presenta la metodología empleada en la investigación, señalando el nivel, tipo y diseño de la misma, las características de la muestra, así como los instrumentos de evaluación utilizados, el procedimiento, las consideraciones éticas pertinentes para el estudio y el análisis de datos realizado. Luego, se presentan los resultados obtenidos en la investigación, el análisis de los mismos a través de la discusión, así como las conclusiones y recomendaciones del estudio. Finalmente, se presentan las referencias bibliográficas y los anexos.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Las expectativas en torno a la salud de un niño es un tema central para una pareja que decide formar una familia, ya que los padres siempre esperan que su hijo o hija nazca saludable. Cuando esto no sucede, se genera una situación que causa mucho malestar emocional tanto para los padres como para la familia en general.

Desde la definición dada por Kanner en 1943, el autismo se ha presentado como un mundo lejano, extraño y lleno de enigmas. Los enigmas se refieren, por una parte, al propio concepto de autismo y a las causas, explicaciones y remedios de esa trágica desviación del desarrollo humano normal (Riviere, 2001).

No es extraño, entonces, que el Trastorno del Espectro Autista (TEA) se haya convertido en los últimos años, en un tema central de investigación en Psicología Evolutiva y no sólo en Psicopatología (Riviere, 2001). Dichos estudios configuran las características esenciales que definen el trastorno autista, las cuales vienen conformadas por la presencia de necesidades de la persona en el ámbito de la interacción y la comunicación social, así como un repertorio altamente limitado de actividades e intereses. No obstante, sus manifestaciones varían enormemente en función del nivel de desarrollo y de la propia edad de los sujetos (Ojea, 2004).

La última publicación del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales correspondiente a su quinta edición (DSM-V), ha supuesto una

reconceptualización del Autismo, entendido ahora dentro de un continuo, llamado Trastorno del Espectro Autista y considerado dentro de la categoría de Trastornos del Neurodesarrollo. Las características principales de este trastorno incluyen déficits persistentes en la comunicación social e interacción social, patrones de conductas, intereses o actividades restrictivas y repetitivas.

De acuerdo a ello, Happé (2007) afirma que la persona con TEA, en lo referente a sus dificultades sociales, podría ser comparada con un extraño en tierra extranjera, porque el mundo en el que vivimos es un mundo social. Por ello, no resultaría extraño que se retraiga de éste física o mentalmente. Incluso Riviere (2001) resalta las vivencias de opacidad, impredecibilidad, impotencia y fascinación difíciles de describir cuando nos relacionamos con la persona con este trastorno cualitativo del desarrollo y que acentúan aún más el carácter enigmático del autismo.

Según lo expuesto, los niños que presentan TEA evidencian síntomas que afectan su desarrollo y que, por consiguiente, requieren de mayores atenciones, lo cual influye directamente en la dinámica familiar (Hamlyn-Wright, Draghi-Lorenz & Ellis, 2007).

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Trastorno del Espectro Autista afecta a uno de cada 68 niños en el mundo. En nuestro país, aunque no existen cifras exactas sobre la cantidad de personas bajo esta condición, el Consejo Nacional para la Integración de la Persona con Discapacidad (CONADIS), a través del Registro Nacional de la Persona con Discapacidad, reporta 2809 personas inscritas con este diagnóstico a diciembre de 2016. Incluso, se sabe que en los últimos años la demanda de atención de personas con TEA se ha incrementado sustantivamente en los establecimientos de salud del Ministerio de Salud (MINSA) a nivel nacional,

atendiéndose 3190 casos en el 2015, mientras que en el 2016 la cifra se elevó a 4477 casos.

Frente a esta situación, el TEA se ha convertido en una problemática que afecta a muchas familias en nuestro país y su diagnóstico e intervención suponen un reto para los profesionales de la salud, cuyo trabajo debe implicar el acompañamiento y orientación a los padres de familia, considerando que el proceso de crianza de los hijos, tengan o no algún tipo de limitación, representa un escenario de tensiones recurrentes y dificultades cotidianas que pueden propiciar estrés en los miembros de la familia. Dichas tensiones, serán aun más recurrentes cuando se ha recibido el diagnóstico de una enfermedad crónica o algún tipo de trastorno con el que los padres tendrán que lidiar el resto de su vida, situación estresante que tendrá que afrontar a través de ciertos estilos o estrategias.

Vásquez, López y Ring (2000) afirman que existen muchas estrategias posibles de afrontamiento que puede manejar una persona y que el uso de unas u otras, en buena medida, suele estar determinado por la naturaleza del estresor y las circunstancias en las que se produce. Esto indicaría que existen patrones variados de respuestas adaptativas y desadaptativas de los padres frente al trastorno presentado en sus hijos, en este caso, el Trastorno del Espectro Autista.

El afrontamiento está relacionado con diversos aspectos del individuo y uno de ellos es la personalidad (Gastelumendi & Oré, 2013). Diversos autores (Connor-Smith & Flachsbart, 2007; Murberg et al. 2002; en Carver & Connor-Smith, 2010) argumentan que las relaciones entre personalidad y afrontamiento son moderadas, dado

que el afrontamiento es menos estable que la personalidad y que el primero predice la adaptación por encima de la personalidad.

Los estilos de afrontamiento difieren de las estrategias de afrontamiento en que estas últimas se conceptualizan como los intentos cognitivos y/o conductuales que cambian en función a las características del evento estresante y a los efectos que tienen en el ambiente, mientras que los estilos hacen referencia a las tendencias generales, habituales y preferenciales que se presentan con mayor consistencia entre las personas sin importar las características del evento estresante o las demandas que impone el ambiente (Paredes, 2005). Es por este motivo que los estilos de afrontamiento tienden a ser comparados con los rasgos de personalidad, pues caracterizan un modo particular de actuar; sin embargo, son más específicos dado que se circunscriben y aparecen sólo ante la presencia del estrés (Aldwin, 2000; Moos et al., 1993; Taylor, 2003; Thoits, 1995; en Paredes, 2005).

Teniendo en cuenta esta información, resulta relevante investigar los diversos estilos que emplean los padres de familia para afrontar el diagnóstico de TEA de sus hijos. En nuestro medio, no se ha encontrado bibliografía que relacione las variables de personalidad y afrontamiento en padres de niños con TEA; sin embargo, sí se han tomado como referencia numerosos estudios que relacionan afrontamiento y estrés en familias con un miembro con TEA, al igual que otras investigaciones que relacionan variables como estrés parental, personalidad y sobrecarga con otros trastornos y enfermedades crónicas en la familia.

Estudiar e investigar este tema permitiría contribuir con una mejor comprensión de la influencia de ciertas características de personalidad en las tendencias de responder ante un acontecimiento estresante.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, se plantea como pregunta de investigación:
¿Qué relación existe entre los estilos de afrontamiento al estrés y los rasgos de personalidad en padres de niños con Trastorno del Espectro Autista?

2. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL PROBLEMA

Como se ha expuesto anteriormente, la crianza de un hijo suele llevar a los padres a enfrentar diversas dificultades; sin embargo, la presencia de un hijo con trastorno del espectro autista despierta en sus cuidadores mayores niveles de estrés en comparación con niños que no presentan ningún diagnóstico mental o físico (Hoffman, Sweeney, Hodge, Lopez-Wagner & Looney, 2009).

Las familias que tienen hijos con TEA se enfrentan en su vida diaria a dificultades derivadas de las alteraciones sociales, comunicativas y de conducta que presentan sus hijos como parte de este diagnóstico. Por otra parte, se plantean necesidades y demandas en los diferentes contextos (educativos, sociales y comunitarios) en los que se encuentra inmersa la familia, a las que tiene que hacer frente desarrollando una serie de estrategias (Pozo, P., Sarriá, E., y Brioso A., 2008).

Como señala Riviere (2001), a pesar de la enorme cantidad de investigaciones realizadas durante más de medio siglo, el TEA sigue ocultando su origen y gran parte de su naturaleza, y presenta desafíos difíciles a la intervención educativa y terapéutica, y ello debido a que no se trata de una enfermedad, sino de un trastorno. Y como tal, es importante considerarlo como una condición de vida.

La literatura más reciente ha puesto de relieve que el afrontamiento tiene un efecto amortiguador en la reacción desarrollada por la familia frente al estresor (Fernández, Pastor & Botella, 2004). Asimismo, cabe resaltar que la valoración o evaluación frente a dicho estresor dependerá de cuán capaz se perciba la persona para manejarlo. Por ello, la reacción al estrés se da en función del tipo de pensamiento evaluativo, más que

del evento en sí. De esta manera, un hecho puede ser percibido por los individuos como una dificultad o un desafío (Lazarus & Folkman, 1986; Ramos & Sandín, 1995; Sarason & Sarason, 1996).

Concretamente, se ha mostrado que el uso de estrategias de afrontamiento evitativas y/o centradas en la emoción se asocia con mayores niveles de estrés y, consiguientemente, mayor deterioro físico y mental de las madres y padres de los niños con TEA. Mientras que, por el contrario, aquellos cuidadores que ponían en práctica estrategias activas centradas en el problema acusaban menores niveles de estrés y gozaban de un mayor bienestar (Pakenham, Sofronoff y Samios, 2004; en Fernandez, Pastor & Botella, 2004).

Es importante considerar que el trabajo con las familias de las personas con TEA debe ser constante y no solamente enfocado a brindar pautas para el manejo de conductas disruptivas en el niño, sino también a ofrecer el soporte emocional que les permita desarrollar recursos psicológicos que posibiliten un proceso de afrontamiento adaptativo.

Considerando esta necesidad y la prevalencia del TEA en nuestro país, el gobierno aprobó en abril de 2016 el reglamento de la Ley N°30150 de “Protección de las Personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA)”, la cual establece tratamientos específicos para fomentar la detección y diagnóstico precoz, intervención temprana, protección de la salud, educación integral, capacitación profesional e inserción laboral y social de las personas con TEA. Siguiendo este marco legal, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables ha elaborado el Plan Nacional para las Personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA), en coordinación con otros Ministerios y

entidades del Estado, con la finalidad de brindar una atención integral a través de programas y proyectos dirigidos a garantizar los derechos de la población con Trastorno del Espectro Autista y generar una mayor toma de conciencia de este trastorno (Plan Nacional TEA, 2017).

Por todo lo expuesto, resulta importante analizar si ante una situación estresante, como es el tener un hijo con TEA, los estilos de afrontamiento utilizados por los padres de familia guardan relación con sus rasgos de personalidad. Confirmar este supuesto, tendría importantes implicaciones en el trabajo práctico con las familias de niños con TEA, especialmente durante el proceso de recepción del diagnóstico, ya que conociendo los rasgos de personalidad de los padres, se podrían diseñar programas de intervención orientados a fomentar el uso de estilos y estrategias de afrontamiento adaptativas.

3. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Las limitaciones de la investigación se presentan en torno al tipo de muestreo, lo cual restringe la posibilidad de generalizar los resultados obtenidos a toda la población, por lo que deben ser utilizados de manera cuidadosa.

4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1 OBJETIVO GENERAL

Determinar la relación que existe entre los estilos de afrontamiento al estrés y los rasgos de personalidad en padres de niños con Trastorno del Espectro Autista.

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Identificar el estilo de afrontamiento al estrés prevalente en la muestra.
2. Identificar los valores promedio de los cinco rasgos de personalidad del Modelo de los Cinco Factores de Costa y Mc Crae en la muestra.
3. Identificar la relación que existe entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y cada uno de los cinco rasgos de personalidad del Modelo de los Cinco Factores de Costa y Mc Crae.
4. Identificar la relación que existe entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y cada uno de los cinco rasgos de personalidad del Modelo de los Cinco Factores de Costa y Mc Crae.
5. Identificar la relación que existe entre el estilo de afrontamiento evitativo y cada uno de los cinco rasgos de personalidad del Modelo de los Cinco Factores de Costa y Mc Crae.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

1. ASPECTOS CONCEPTUALES PERTINENTES

1.1 AFRONTAMIENTO

Para poder definir el afrontamiento es necesario, en primer lugar, comprender el concepto de estrés y sus modalidades. Según Cassaretto, Chau, Oblitas y Valdez (2003), el estrés puede considerarse como un estado producido por una serie de demandas inusuales o excesivas que amenazan el bienestar o integridad de una persona.

Según Carver y Connor-Smith (2010), el estrés se presenta cuando la persona se enfrenta a una situación que excede su capacidad o recursos para ser manejada. Por otro lado, Hobfoll (1989; en Carver y Connor-Smith, 2010) plantea una visión diferente del estrés haciendo uso de una metáfora económica en la que sostiene que las personas tienen recursos que tratan de proteger, defender y conservar dado que son valorados por la persona. Pueden ser físicas (por ejemplo una casa o auto), condiciones de vida (por ejemplo el tener amigos y parientes, empleo estable), cualidades personales (por ejemplo una visión positiva del mundo, habilidades laborales) u otros activos (por ejemplo el dinero o conocimiento). Desde esta perspectiva, el estrés se produce cuando los recursos se ven amenazados o perdidos.

De acuerdo con Lazarus y Folkman (1986), en el concepto de estrés, el proceso de valoración o evaluación psicológica despliega un papel importante y puede darse de dos formas:

- a) *Valoración primaria*: es un patrón de respuesta inicial, en el cual la persona evalúa la situación en base a cuatro modalidades: a) valoración de amenaza, que se presenta cuando la persona anticipa un posible daño y/o peligro; b) valoración de desafío, se presenta ante una situación en la cual existe una valoración de amenaza pero además existe la posibilidad de ganancia, debido a la cual, la persona piensa que puede manejar el estresor satisfactoriamente por medio de sus recursos; c) evaluación de pérdida o daño, cuando ha habido algún perjuicio, como una lesión o enfermedad incapacitante, algún daño a la estima propia o social, o haber perdido algún ser querido; d) valoración de beneficio, la cual no genera reacciones de estrés.
- b) *Valoración secundaria*: se busca determinar las acciones a realizar para enfrentar el estresor y la percepción de los recursos o habilidades de afrontamiento.

La interacción entre la valoración primaria y secundaria determina el grado de estrés, la intensidad y la calidad de la respuesta emocional (Solís y Vidal, 2006).

Por otro lado, cabe resaltar lo afirmado por Sandín (1995; en Cassaretto, 2003), cuando refiere que las reacciones de estrés se presentan agrupadas en tres bloques: fisiológicas, emocionales y cognitivas: a) *Fisiológicas*, comprenden las respuestas neuroendocrinas y las asociadas al sistema nervioso autónomo como aumento de la presión sanguínea, incremento de la tasa cardíaca, incremento de la actividad estomacal

e intestinal, dilatación de las pupilas, dolor de cabeza, incremento de la respiración, manos frías, sequedad de la boca, pies fríos, entre otras. b) *Emocionales*, abarcan las sensaciones subjetivas de malestar emocional como el temor, la ansiedad, la excitación, la cólera, la depresión, el miedo y la ira, principalmente (Taylor, 1999; en Solís y Vidal, 2006). c) *Cognitivas*, existen tres tipos de respuestas cognitivas de estrés principales: la preocupación, la pérdida de control y la negación, las cuales se presentan acompañadas de bloqueos mentales, pérdida de memoria, sensación de irrealidad, procesos disociativos de la mente, entre otros (Sandín, 1995; en Cassaretto et.al. 2006).

El malestar psicológico como producto del estrés se origina solamente cuando las demandas impuestas por la situación son percibidas o valoradas como excedentes a las habilidades para afrontarla (Folkman, Lazarus, Gruen & De Longis, 1986; en Cassaretto et.al., 2003).

Las consecuencias negativas del estrés son reguladas o mediatizadas por un proceso denominado afrontamiento. Ante la aparición de un suceso determinado, el individuo realiza una serie de valoraciones (Lazarus y Folkman, 1986). En primer lugar, como se mencionó en líneas anteriores, se lleva a cabo una valoración primaria, en la cual se analiza la situación y se determina si esta es positiva o no, además se realiza la valoración de las consecuencias presentes y futuras. Posteriormente, se produce una valoración secundaria, en la cual se autoevalúan las capacidades del organismo para afrontar la situación dada y esto determinará las acciones que se realizarán para enfrentar la situación. Para Carver y Connor Smith (2010), el afrontamiento es considerado como el conjunto de respuestas de las personas ante las percepciones de amenaza, daño y pérdida. Siguiendo esta postura, definen el afrontamiento como los

esfuerzos para prevenir o disminuir la amenaza, el daño y la pérdida o para reducir la angustia asociada al evento estresor.

La relación entre estrés y afrontamiento es recíproca, debido a que las acciones que realiza una persona para afrontar un problema afectan la valoración del mismo y el subsecuente afrontamiento (Lazarus & Folkman, 1986).

El afrontamiento es considerado como un proceso dinámico en respuesta a demandas objetivas y a evaluaciones subjetivas de la situación. Para Lazarus y Folkman (1986) el afrontamiento es considerado como los esfuerzos cognitivos y conductuales que utilizan las personas para manejar las demandas internas o externas de una situación que es percibida como estresante (Pineda, 2012).

De acuerdo a ello, es necesario diferenciar los estilos de afrontamiento de las estrategias. Los estilos de afrontamiento abarcan las predisposiciones personales que utilizan los individuos para hacerle frente a diversas situaciones y son los que determinarán el uso de las estrategias de afrontamiento y su estabilidad tanto temporal como situacional. Por esto, las estrategias de afrontamiento, a diferencia de los estilos, son procesos concretos y específicos, dado que varían de acuerdo a la situación que se presenta (Lazarus & Folkman, 1986).

Lazarus y Folkman (1986) plantean dos estilos de afrontamiento: centrados en la emoción y centrados en el problema. El primero busca regular las emociones estresantes intentando cambiar la manera en la que el individuo interpreta la realidad modificando la reacción emocional. Mientras que en el segundo estilo, la persona trata de alterar la relación problemática entre ella y el ambiente que podría estar generando

malestar. Así, en el afrontamiento centrado en la emoción el individuo piensa acerca de la situación que ocurre, mientras que en la segunda, actúa (Pineda, 2012).

Según lo descrito por Torrejón (2001), al afrontamiento activo u orientado al problema está dirigido a cambiar o modificar la situación estresante mediante la ejecución de pasos activos dirigidos a remover o reducir el estresor o sus efectos (Carver et al., 1989; Hutchinson et al., 2006; en Torrejón, 2011), ya sea modificando las variables ambientales como personales (Lazarus & Folkman, 1986). Este tipo de afrontamiento incluye iniciar acciones directas, aumentar los esfuerzos personales y tratar de ejecutar una intención de afronte, reflexionando acerca del problema y buscando soluciones alternativas (Repetti, McGrath, 1999; en Torrejón, 2011). Asimismo, Carver et al. (1989) consideran que hay ocasiones en que se emplea un afrontamiento evitativo. Este puede presentarse cuando el individuo niega la situación amenazante y por ende, anula las posibles conductas orientadas a enfrentar al problema, o cuando el individuo opta por hacer uso del alcohol u otras drogas para evitar sentirse presionado por las demandas ambientales (Carver et al., 1989).

Sandín y Chorot (2003; en Moral y Martínez, 2008) reportan que los sujetos expuestos a altos niveles de estrés tienden a utilizar estrategias centradas en la emoción, a estar menos orientados a definir el problema, a generar menos alternativas de solución y a ser menos propensos a obtener bienestar emocional e información por parte de los demás. La reacción al estrés no está relacionada con la naturaleza objetiva del estímulo estresante, sino con la interpretación o significado psicológico que el sujeto asigna a los distintos estímulos o situaciones.

De acuerdo a Carver, Scheier & Weintraub (1989), existen trece estrategias de afrontamiento, las cuales se encuentran comprendidas en tres estilos de afrontamiento, que son: estilo centrado en el problema; en la emoción y otro estilo, el cual es considerado como estilo evitativo.

Dentro del estilo de afrontamiento enfocado en el problema se hallan las siguientes estrategias:

- a) *Afrontamiento activo*, que comprende el proceso de cómo una persona toma acciones para avanzar a un siguiente paso y eliminar el estresor o disminuir sus efectos; por sus características es considerada una de las estrategias más positivas (Tway, Connolly & Novak, 2006).
- b) *Planificación*, en ella el individuo piensa en cómo comportarse frente a la situación que genera estrés, organizando estrategias de acción para encontrar el manejo más óptimo.
- c) *Supresión de actividades competentes*, se refiere a que la persona coloca de lado otros proyectos, focalizándose únicamente en lidiar con el problema ignorando todo lo que no esté relacionado con él.
- d) *Postergación del afrontamiento*, implica esperar hasta que llegue la oportunidad exacta para actuar evitando hacerlo de manera precoz.
- e) *Búsqueda del apoyo social por razones instrumentales*, tenderá a indagar por apoyo, asistencia o información (Carver, Scheier & Weintraub, 1989).

Dentro del estilo de afrontamiento enfocado en la emoción, se encuentran las siguientes estrategias:

- a) *Búsqueda del apoyo social por razones emocionales*, en donde se solicita apoyo moral, simpatía y entendimiento.
- b) *Reinterpretación positiva y desarrollo personal*, donde se busca que el individuo cambie su percepción ante una situación indeseada intentando ver la experiencia como un evento positivo.
- c) *Aceptación*, la cual se orienta a atribuirle realismo al evento, permitiendo hacerle frente al problema, abarcando tanto la fase de evaluación primaria en donde la persona acepta la existencia de la situación estresante y la segunda fase en donde asimila que forma parte de su vida y no podrá ser cambiado.
- d) *Acudir a la religión*, implica que las personas incrementen su participación en actividades religiosas para reducir el malestar que presentan ante un evento aversivo.
- e) *Negación*, se orienta a minimizar el dolor y facilitar el afrontamiento, lo cual puede crear dificultades adicionales al restarle importancia a los problemas. Es por esto que se considera que la *negación* es adecuada sólo en las primeras etapas de un evento estresante pero si continúa puede afectar el afrontamiento al problema (Carver et al., 1989).

Finalmente, al estilo evitativo u “otro estilo” se le atribuye una calificación negativa ya que tiende a incrementar la depresión, el aislamiento y los problemas maritales (Twoy et al., 2006). Dentro de este estilo se hallan las siguientes estrategias:

- a) *Liberación de emociones*, donde la persona torna su mirada a las consecuencias emocionales evaluadas como desagradables expresándolas abiertamente.

- b) *Desentendimiento conductual*, donde la persona reduce el esfuerzo por enfrentarse al problema.
- c) *Desentendimiento mental*, donde el individuo busca distanciarse de la fuente de estrés para no dirigir su pensamiento al evento estresor (Carver et al., 1989).

Kleinke (2007; en Cassaretto, 2009) señala que cuando se puede hacer algo frente a los problemas o retos es mejor usar un afrontamiento centrado en el problema; sin embargo, cuando el problema es percibido como fuera del control personal, es preferible utilizar un estilo de afrontamiento centrado en la emoción. Por otro lado, Lazarus y Lazarus (2000) agregan que este último estilo es particularmente útil cuando la situación estresante que enfrenta la persona no puede ser cambiada, ya que ayuda a controlar la angustia y disfunción que podría generarse cuando poco o nada puede hacerse, de tal forma que este estilo ayudaría a mantener la moral en alto al mantenerse la esperanza (Casaretto, 2009).

Por otro lado, Carver y Connor-Smith (2010) señalan que el afrontamiento centrado en problema y el centrado en la emoción pueden facilitarse mutuamente, dado que un efectivo afrontamiento centrado en el problema disminuye la amenaza, por ende, también reduce el estrés generado por la misma. Asimismo, un efectivo afrontamiento centrado en la emoción disminuye la angustia, lo que hace posible considerar el problema con más calma, quizás generando un mejor afrontamiento centrado en el problema. Asimismo, la interrelación entre ambos estilos de afrontamiento resulta de mayor utilidad para ser considerados como funciones complementarias, más que como dos categorías de afrontamiento distintas e independientes (Lazarus, 2006, en Carver y Connor-Smith, 2010).

1.2 PERSONALIDAD

Describir y definir la personalidad humana es una tarea en el ámbito de la Psicología que hasta la actualidad supone un proceso complejo debido a la rigurosidad con la que debe ser empleado este término. Es por ello que diversos autores, a través de los años, han creado múltiples enfoques y teorías con la finalidad de definir este constructo, así como explicar su naturaleza y desarrollo.

Los psicólogos definen la personalidad como el patrón único de pensamientos, sentimientos y conductas de un individuo que persisten a través del tiempo y de las situaciones (Morris y Maisto, 2001).

Dentro del enfoque psicodinámico, cuyo mayor representante es Freud, la personalidad se conforma por tres estructuras, que son: el *ello*, el *yo* y el *superyó*. El *ello* es la parte instintiva e inconsciente del ser humano que se rige bajo el principio del placer, obedeciendo a los impulsos y deseos inconscientes. Debido a que esta estructura no está en contacto con la realidad, tiene dos formas de obtener gratificación: a través de las acciones reflejas y la fantasía. Por otro lado, el *yo* es la estructura psíquica que controla las actividades de pensamiento y razonamiento y puede operar de tres formas: consciente, inconsciente y pre-consciente. Esta estructura obtiene información acerca del mundo a través de los sentidos para satisfacer las pulsiones del *ello*. A diferencia del *ello*, el *yo* actúa bajo el principio de realidad, es decir, retrasa la satisfacción de los deseos del *ello* hasta que éstos puedan darse de manera segura y exitosa. En cuanto a la tercera estructura, el *superyó* es considerado el regulador moral de las conductas para que sean aceptadas dentro de la sociedad. Implica el aprendizaje de las conductas

morales y/o las restricciones sociales que son inculcadas y/o aprendidas desde la infancia y desarrolladas durante la adultez. Dicha estructura compara las acciones del *yo* con el *yo ideal*, recompensando o castigando al *yo* en consecuencia.

Otra teoría de la personalidad es la humanista, la cual se enfoca en la motivación positiva y progresiva a niveles superiores de funcionamiento. Los humanistas destacan el potencial de las personas para el crecimiento y el cambio, así como la forma de experimentar su vida enfocándose en el presente. Asimismo, ellos creen que dadas ciertas condiciones de vida, las personas pueden desarrollarse de manera deseable (Cloninger, 1993; en Morris y Maisto, 2005). Para uno de los representantes de este enfoque, Carl Rogers, la meta de la vida es lograr la autorrealización, siendo ésta entendida como el desarrollo de capacidades, aptitudes y potenciales innatos que permiten satisfacer impulsos biológicos.

Otro de los enfoques dentro del estudio de la personalidad, es la teoría de los rasgos, la cual se enfoca en el presente y describe las maneras en las que las personalidades difieren entre sí por la presencia, en mayor o menor medida de dichos rasgos de personalidad. Para Allport, los rasgos son disposiciones literalmente codificadas en el sistema nervioso como estructuras que guían la conducta consistente a lo largo de una amplia variedad de situaciones (Morris y Maisto, 2003). Asimismo, creyó que la personalidad de cada individuo comprende un espectro único de rasgos, lo cual confirma la importancia de los factores genéticos en el desarrollo de la personalidad.

Siguiendo esta línea, Cattell hizo uso de una sofisticada herramienta matemática, denominada “análisis factorial” con la finalidad de identificar los rasgos fundamentales de la personalidad. Él afirmó que la personalidad es lo que permite hacer una predicción

de lo que hará una persona en una situación dada. Dicha definición resume su enfoque teórico y empírico (Cloninger, 2003). Asimismo, dentro de su teoría, los rasgos son unidades de personalidad que poseen valor predictivo, siendo estos conceptos abstractos, herramientas conceptuales útiles para propósitos predictivos. De acuerdo a ello, Cattell concluyó inicialmente que solamente dieciséis rasgos dan cuenta de la complejidad de la personalidad humana, aunque más adelante sugirió que podría ser necesario agregar otros siete rasgos a la lista. El análisis factorial, método base en la investigación realizada por Cattell en lo referente a personalidad, permitió proponer un modelo de rasgos con base empírica que abarcó todo el espectro de personalidad. Gracias a este aporte, Paul Costa y Robert McCrae desarrollaron el Modelo de los Cinco Grandes, a través del cual, realizaron una descripción de personalidad y no la definición de sus causas. Este modelo supone que la personalidad consiste en los estilos individuales, emocionales, interpersonales, experienciales y motivacionales que hacen que cada persona sea diferente de otra (Costa & McCrae, 1992; en Cassaretto, 2009) y considera que estos estilos pueden ser resumidos en términos de cinco factores básicos que estarían codificados en el lenguaje natural o cotidiano (Richaud, 2002). Estos cinco rasgos, factores o dimensiones básicas son: neuroticismo (N), extraversión (E), apertura a la experiencia (O), agradabilidad (A) y conciencia (C); cada una de las cuales poseen seis facetas o componentes respectivamente. Cabe resaltar que autores como McCrae y Terracciano (2005) encontraron que, en términos generales, las cinco grandes dimensiones se reproducen de manera consistente en 79 países, aunque encuentran pequeñas diferencias respecto al orden de los factores y facetas entre las diferentes culturas.

Costa y McCrae (1992; en Cassaretto, 2009) han desarrollado una interpretación para cada una de las cinco dimensiones, la cual es presentada a continuación:

- a) *Neuroticismo*, el cual se refiere al ajuste emocional. Las personas altas en este factor son proclives al malestar psicológico, con ideas poco realistas, necesidades excesivas o dificultades para tolerar la frustración. Se define en términos de preocupado, inseguro, con tendencia a las emociones negativas como ansiedad, depresión, desconcierto. Se relaciona también con comportamientos impulsivos como fumar o beber en exceso y la dificultad para controlarlos.
- b) *Extraversión*, se refiere a la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales, donde el núcleo fundamental es la sociabilidad, la tendencia hacia la diversión, la charla. Otras características son la asertividad, un alto nivel de actividad, la búsqueda de sensaciones, etc. Asimismo, este factor se asocia a emociones positivas, por ello se dice que la extraversión está asociada de manera consistente a la felicidad, el afecto positivo y el bienestar.
- c) *Apertura a la experiencia*, evalúa la búsqueda y apreciación de experiencias, el gusto por lo desconocido y su exploración. Se define por adjetivos como original, imaginativo, de amplios intereses, atrevido. Este factor se ha relacionado con afecto positivo y negativo, pero de forma moderada.
- d) *Agradabilidad*, es una característica general sobre la forma de relacionarse con los demás. Las personas con altas puntuaciones son empáticas. Este factor es

importante también en algunos aspectos relacionados con el concepto de sí mismo y contribuye a la conformación de actitudes sociales.

- e) *Conciencia*, refleja el grado de organización, persistencia, control y motivación en la conducta dirigida a metas. Incluye facetas como la autodisciplina y la deliberación.

Continuando con la descripción de los rasgos de personalidad, se puede decir que el neuroticismo se caracteriza por la inestabilidad emocional y la tendencia a experimentar emociones negativas como miedos, sentimientos de culpa, tristeza, enojo; la extraversión evalúa la tendencia a comunicarse con las demás personas, a ser asertivos, activos y verbalizadores; la apertura a la experiencia se caracteriza por la presencia de imaginación activa, sensibilidad estética, capacidad de introspección y curiosidad intelectual; la agradabilidad caracteriza a quienes tienen la capacidad para establecer y mantener vínculos psicosociales, son altruistas y tienen amplia disposición a preocuparse por los demás; y la conciencia se refiere a la capacidad para controlar los impulsos, actuar con propósitos o metas claras, planificar, organizar y llevar adelante proyectos e ideas (Simkin & Cermesoni, 2014).

1.3 TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA (TEA)

La definición del autismo se remonta a las detalladas observaciones realizadas en el año 1943 por Leo Kanner, cuando un grupo de once niños presentaban un extraño síndrome que, hasta esa fecha, no había podido ser descifrado o identificado. Kanner

describió de forma cuidadosa una serie de rasgos que subyacían la conducta de los niños estudiados.

Estos rasgos eran: incapacidad para establecer relaciones con las personas, retraso en la adquisición del habla, utilización no comunicativa del habla una vez adquirida, ecolalia retardada, inversión pronominal, actividades lúdicas repetitivas y estereotipadas, insistencia obsesiva en la preservación de la identidad, carencia de imaginación, buena memoria mecánica y aspecto físico normal. Esto, como Kanner señaló, hacía que este trastorno fuera distinto de todas las variedades que se habían descrito anteriormente de esquizofrenia o de psicosis infantil (Rutter y Schopler, 1984).

De su preciso análisis clínico, establece un conjunto de criterios diagnósticos y factores etiológicos, a la vez que delimita un cuadro psicológico que denomina “autismo” (del griego eafismos: “encerrado en uno mismo”), caracterizado por tres principales aspectos (López, Rivas y Taboada, 2009):

- a) *Incapacidad para establecer relaciones con las personas*: rasgo fundamental del síndrome que hace referencia a la incapacidad de la persona autista para relacionarse de forma normal con las personas y situaciones.
- b) *Retrasos y alteraciones en la adquisición y uso del lenguaje*: ausencia del lenguaje, uso extraño del mismo o alteraciones como la ecolalia (repetición de emisiones), comprensión literal de emisiones, inversión de pronombres personales (uso del “tú” en vez del “yo”), falta de atención al lenguaje, apariencia de sordera en un momento del desarrollo y falta de relevancia de las emisiones.

c) *Insistencia obsesiva en mantener el ambiente sin cambios:* inflexibilidad y tendencia a realizar ritualizaciones o adherencia a rutinas.

Una definición de autismo dada por Riviere (2001) es la siguiente: “es autista aquella persona para la cual las otras personas resultan opacas e impredecibles; aquella persona que vive como ausente -mentalmente ausente- a las personas presentes, y que por todo ello se siente incompetente para regular y controlar su conducta por medio de la comunicación.

Por otro lado, López, Rivas y Taboada (2009) definen al autismo como un trastorno neuropsicológico de curso continuo asociado, frecuentemente, a déficit cognitivo, con un inicio anterior a los tres años de edad, que se manifiesta con una alteración cualitativa de la interacción social y de la comunicación así como con unos patrones comportamentales restringidos, repetitivos y estereotipados con distintos niveles de gravedad.

Castro (2009), asevera que esta condición aparece como el resultado de deficiencias en el desarrollo de la cognición social, la comunicación y la aparición de conductas desadaptativas, siendo estos aspectos clínicos afectados de forma conjunta y desde los 36 meses de edad. Sobre esto, autores como Alcantud (2013) y Baron-Cohen (2010), están de acuerdo en que la edad en la que se empiezan a presentar los síntomas del TEA es alrededor de los 18 meses de vida. En algunos casos, el niño presenta un desarrollo normal durante el primer año y medio de vida y luego las habilidades adquiridas “regresionan” sin motivo aparente. Es en este periodo cuando los padres empiezan a preocuparse y sospechar que algo no se encuentra bien en el desarrollo de sus hijos. Algunas manifestaciones de estas alteraciones o “detención” en el desarrollo del niño

son: pérdida del lenguaje adquirido; sordera paradójica, la cual se refiere a no responder cuando se le llama o da órdenes, pero sí ante otros estímulos auditivos; pérdida de interés en relacionarse con los demás, así como conductas de aislamiento social; dificultad para el uso de la mirada y el establecimiento del contacto visual; juego con objetos repetitivo y rutinario, sin desarrollo de la actividad simbólica; oposición a cambios en el entorno y perturbaciones emocionales intensas a consecuencia de ello (Alcantud, 2013).

Actualmente, la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros Problemas de Salud (CIE-10) en su décima revisión, incluye al autismo dentro de la categoría de Trastornos Generales del Desarrollo, llevando el nombre de Autismo Infantil. Dentro de la sintomatología considerada para el diagnóstico del trastorno se considera la presencia de un desarrollo anormal o alterado desde antes de los tres años de edad, manifestándose características como: a) alteración cualitativa de la interacción social recíproca, b) alteración cualitativa en la comunicación y c) presencia de formas restrictivas, repetitivas y estereotipadas del comportamiento, los intereses y la actividad en general.

Por otro lado, el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-V), a diferencia de la versión anterior, unifica a los Trastornos Generalizados del Desarrollo (TGD) bajo la categoría diagnóstica Trastorno del Espectro Autista. Esta categoría, a su vez, se encuentra en el apartado de los Trastornos del Neurodesarrollo. Los criterios establecidos para el diagnóstico de TEA son: a) *déficits persistentes en la comunicación social y la interacción social* y b) *patrones de conductas, intereses o*

actividades restrictivas, repetitivas. Asimismo, considera la especificación de la gravedad del trastorno, así como la comorbilidad con otras condiciones médicas.

Ambas propuestas de clasificación resultan relevantes ya que informan sobre los diversos servicios a los que debe someterse la familia durante el proceso diagnóstico para poder determinar las necesidades que tendrá la persona de acuerdo a la severidad de su condición. No obstante, el método fundamental para el diagnóstico de TEA es la entrevista clínica, la cual pretende mantener una interacción prolongada y cuidadosa con el niño, tanto en el ambiente del consultorio, como en su casa o colegio. Las observaciones realizadas en estos ambientes, así como las que proporcionen padres y otros cuidadores deben ser tomadas en cuenta para confirmar el diagnóstico (Castro, 2009). De igual importancia y sin dejar de lado está la historia de antecedentes personales, con la finalidad de obtener la mayor información sobre el desarrollo evolutivo del niño, incluso desde la etapa pre natal, y así comprender las deficiencias que presenta en su desarrollo. Asimismo, la evaluación psicológica, la cual pretende obtener una visión clara del conjunto de competencias de la persona evaluada, describiendo el nivel de capacidad alcanzado en cada una de las áreas evaluadas, así como el grado en que las limitaciones detectadas afectan a su funcionamiento diario (Alcantud, 2013). La evaluación debe ser lo más amplia posible y contar con un enfoque multidisciplinario para así evitar a la familia obtener resultados fragmentados.

Dado el incremento de la prevalencia de este trastorno, se han venido desarrollando diversos instrumentos que tienen por objetivo no solo la detección temprana del TEA, sino también el diagnóstico como tal. Un ejemplo del primero, es el Checklist for Autism in Toddlers (CHAT), el cual consiste en una escala para medir el autismo en

niños de entre 1 y 2 años y medio, ya que detecta la ausencia de conductas consideradas “normales” en un bebé con desarrollo “normal”. Dentro del segundo grupo, está el Autism Diagnostic Interview – Revised (ADI-R) y el Autism Diagnostic Observation Schedule (ADOS), desarrollados por Michael Rutter en Londres y Cathy Lord en Michigan. El primero consiste en una entrevista semi-estructurada diseñada para evaluar los síntomas del autismo (definidos por el DSM y CIE-10); Y el segundo consiste en una observación estandarizada diseñada para evaluar dificultades sociales y comunicativas propias del autismo. Cabe mencionar que el manejo de dichas pruebas requiere un entrenamiento específico para poder ser manipuladas e interpretadas apropiadamente. Aunque es importante la estandarización de métodos para el diagnóstico, Baron-Cohen (2010) afirma que estos solo resultan eficaces combinados con la opinión clínica del diagnosticador debido a que, se ha comprobado que en ningún caso el uso de una herramienta de evaluación puede suplir la opinión subjetiva del médico.

Es importante señalar que la identificación de las manifestaciones y signos del TEA debe darse lo más tempranamente posible. Según Alcantud (2013), la identificación precoz implica mucho más que la búsqueda de signos de TEA. Es el primer paso a dar para iniciar el diagnóstico temprano, dando lugar a la oportunidad de una intervención precoz, que mejorará el desarrollo de los niños afectados y hará que las familias afronten mejor el problema. Dicha identificación precoz podrá permitir una intervención temprana, la cual puede evitar el agravamiento del problema y así reducir el costo emocional y económico a la que todas las familias de una persona con TEA se enfrentan toda su vida. Por otro lado, no se puede dejar de mencionar lo señalado por

Alcantud (2013), cuando afirma que toda evaluación debe cuidar el trato a las familias y que el objetivo de la evaluación es el de ayudarlas a través de la comprensión de las necesidades de la persona que se evalúa.

Según las cifras de la OMS (2017), uno de cada ciento sesenta niños tiene un trastorno del espectro autista (TEA). Además muchas de las personas diagnosticadas presentan a menudo afecciones comórbidas, como epilepsia, depresión, ansiedad y trastorno de déficit de atención e hiperactividad. Incluso, el nivel intelectual varía mucho de un caso a otro y va desde un deterioro profundo hasta casos con aptitudes cognitivas altas. De igual manera, recomienda la intervención en la primera infancia para optimizar el desarrollo y bienestar de las personas con este diagnóstico.

Finalmente, esta Organización resalta la importancia de ofrecer al niño y a su familia información y servicios pertinentes, derivación a especialistas y ayudas prácticas de acuerdo con las necesidades particulares de cada individuo una vez realizado el diagnóstico, dada la evidencia del impacto positivo en la calidad de vida y el bienestar de la persona a través de las intervenciones psicosociales como la terapia conductual y los programas de capacitación para los padres y otros cuidadores, las cuales pueden reducir las dificultades de comunicación y comportamiento social propias del TEA.

2. INVESTIGACIONES ANTECEDENTES A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL

Chávez en el 2014 llevó a cabo una investigación con la finalidad determinar la relación entre los estilos de afrontamiento y desesperanza en madres de hijos con TEA de un grupo de instituciones educativas de personas con habilidades diferentes de Lima. La muestra estuvo conformada por 103 madres de cuatro de las instituciones educativas. Para ello, utilizó el Inventario de Estimación del Afrontamiento (COPE) y la Escala de Desesperanza de Beck (BHS). Dentro de los principales resultados obtenidos, se evidenció que existe una relación significativa y negativa entre la desesperanza y el estilo de afrontamiento enfocado en el problema y una relación significativa y positiva entre la desesperanza y el estilo de afrontamiento evitativo.

Hidalgo en el 2013 llevó a cabo una investigación que tuvo como objetivo determinar la relación entre el nivel de sobrecarga del cuidador y las estrategias de afrontamiento en familiares de pacientes con esquizofrenia en rehabilitación. Con dicho fin, se aplicaron la Escala de Sobrecarga del Cuidador de Zarit y el Cuestionario de Estimación del Afrontamiento a 33 familiares de pacientes con esquizofrenia en rehabilitación. Se encontraron correlaciones entre la sobrecarga y algunas estrategias de afrontamiento específicas. Del mismo modo, se observaron diferencias significativas evidenciando que según el sexo del cuidador, el tiempo de cuidado y la fase de rehabilitación, los cuidadores pueden hacer uso de diferentes estrategias de afrontamiento. Asimismo, se observó que dentro de las subescalas de la sobrecarga, únicamente la falta de competencia tiene correlaciones con algunas estrategias de

afrontamiento. En primer lugar, esta correlaciona de manera directa y mediana con la estrategia supresión de actividades competentes, la cual se refiere a dejar de lado ciertas actividades de la vida diaria para abocarse enteramente a la solución del problema. Igualmente, se identificaron las diferencias según el sexo del cuidador y se encontró que las estrategias de Búsqueda de Apoyo Social Instrumental y Acudir a la Religión son significativamente más usadas por las cuidadoras de sexo femenino.

Pineda en el año 2012 investigó los niveles de estrés parental y los estilos y estrategias de afrontamiento en padres de niños y niñas con trastorno del espectro autista (TEA), así como su relación según ciertos datos sociodemográficos. La muestra estuvo conformada por 58 padres de familia cuyos hijos acudían a uno de los cinco módulos de una institución para el desarrollo infantil. En cuanto a los instrumentos, se usó un cuestionario para medir el estrés parental (PSI-SF) y otro para identificar los estilos y estrategias de afrontamiento más empleados (COPE). Se encontraron altos niveles de estrés parental en la muestra estudiada tanto en la escala total como en sus tres dominios. Los resultados entre los niveles de estrés parental y los estilos de afrontamiento fueron los siguientes: el estilo evitativo correlacionó moderadamente con estrés parental, malestar paterno y cuidado del niño; mientras que con el dominio interacción disfuncional obtuvo una correlación pequeña. Del mismo modo, se halló una correlación negativa y moderada entre el estilo orientado a las emociones y el dominio interacción disfuncional y una correlación negativa pero pequeña entre este estilo y el estrés parental.

Cassaretto en el año 2009 analizó las relaciones entre la personalidad y el afrontamiento en estudiantes preuniversitarios. Esta investigación fue aplicada a 342

estudiantes postulantes a una universidad privada de Lima entre los 16 y 20 años. Para dicho estudio, se utilizó el Inventario de Personalidad NEO PI-R (Costa y McCrae, 1992) y el inventario de Estimación del Afrontamiento: COPE (Carver, Scheier y Weintraub, 1989). Los resultados arrojaron mayores niveles de extraversión, seguido de conciencia y apertura en la muestra y menores niveles en neuroticismo. Respecto al afrontamiento, se encontró que el estilo centrado en el problema fue el utilizado en mayor frecuencia por los participantes, seguidos por el estilo centrado en la emoción, siendo los otros estilos de afrontamiento los menos usados. Las asociaciones halladas entre la personalidad y los estilos de afrontamiento fueron: la relación positiva entre el neuroticismo y los otros estilos de afrontamiento (evitativo); entre extraversión y el estilo centrado en la emoción; entre conciencia y el estilo centrado en el problema y una relación negativa entre conciencia y el uso de los otros estilos (evitativo).

Por otro lado, Carver y Connor-Smith en el 2010 desarrollaron un estudio a partir de numerosas investigaciones para analizar la relación entre personalidad y afrontamiento, encontrando relaciones teóricas y empíricas. Afirman que las dimensiones apertura a la experiencia, extraversión, conciencia se relacionan con un afrontamiento más adaptativo; mientras que el neuroticismo con un afrontamiento desadaptativo. Señalan también la aparición de otras variables en estas asociaciones, como la edad, gravedad del estresor, así como la proximidad temporal entre la situación de afrontamiento y el informe de dicho afrontamiento.

Contreras, Espinosa y Esguerra en el 2008 realizaron un estudio en Bogotá - Colombia con el propósito de describir la personalidad y las estrategias de afrontamiento utilizadas por un grupo de 99 estudiantes universitarios y observar si

estas dos variables se relacionan. Para ello, utilizaron el Inventario NEO de los Cinco Factores (NEO-FFI), y el Cuestionario de Afrontamiento al Estrés (CAE). Se obtuvieron los siguientes resultados: el neuroticismo correlacionó con estrategias pasivas y emocionales de afrontamiento consideradas no adaptativas, mientras que la extraversión, amabilidad y conciencia correlacionaron con afrontamiento activo y centrado en la solución de problemas.

Finalmente, Connor-Smith y Flachsbart en el 2007 llevaron a cabo un meta-análisis que puso a prueba a los moderadores de las relaciones entre los cinco rasgos de personalidad de Big Five y el afrontamiento utilizando 2.653 tamaños de efecto de 165 muestras y 33.094 participantes. La personalidad de forma general tuvo una correlación débil con los estilos de afrontamiento, sin embargo, cada una de sus 5 dimensiones predijeron estrategias específicas. La extraversión, y conciencia predijeron mejor las estrategias centradas en el problema, a diferencia del neuroticismo. Por otro lado, el neuroticismo predijo mejor el uso de estrategias desadaptativas y centradas en la emoción. Finalmente, la personalidad predijo mejor el afrontamiento en muestras constituidas por personas jóvenes, estresadas y que informaban sobre la disposición y no sobre el enfrentamiento específico de la situación.

3. DEFINICIONES CONCEPTUALES Y OPERACIONALES DE VARIABLES

ESTILOS DE AFRONTAMIENTO AL ESTRÉS

- **Definición Conceptual:** Predisposiciones personales para hacer frente a diversas situaciones y son los responsables de las preferencias individuales en el uso de ciertas estrategias de afrontamiento, así como estabilidad temporal y situacional (Fernández-Abascal, 2002).
- **Definición Operacional:** Puntuaciones obtenidas a través de la aplicación del Inventario de Estimación del Afrontamiento (COPE).

RASGOS DE PERSONALIDAD

- **Definición Conceptual:** Tendencia o disposición estable de un individuo que se caracteriza por ser una dimensión continua más que dicotómica y conforma la estructura de la personalidad (Carver y Scheier, 1997).
- **Definición Operacional:** Puntuaciones obtenidas a través de la aplicación del Inventario de los Cinco Factores de Personalidad (NEO-FFI).

Tabla N° 1 Matriz de Operacionalización de Variables

Variab les	Dimensiones	Indicadores e Ítem s	Escala de Medición
<i>Estilos de Afrontamiento al Estrés</i>	Estilo de afrontamiento centrado en el problema	<ul style="list-style-type: none"> - Afrontamiento activo: 1 – 14 - 27 – 40 - Planificación: 2 – 15 – 28 – 41 - Supresión de actividades competentes: 3 – 16 – 29 – 42 - Postergación del afrontamiento: 4 – 17 – 30 – 43 - Apoyo social instrumentales: 5 – 18 – 31 – 44 	Ordinal
	Estilo de afrontamiento centrado en la emoción	<ul style="list-style-type: none"> - Búsqueda de apoyo social por razones emocionales: 6 – 19 – 32 – 45 - Reinterpretación positiva y crecimiento: 7 – 20 – 33 – 46 - Aceptación: 8 – 21 – 34 - 47 - Negación: 9 – 22 – 35 – 48 - Acudir a la religión: 11 – 24 – 37 – 50 	
	Estilo de afrontamiento desadaptativo	<ul style="list-style-type: none"> - Liberación de emociones: 10 – 23 – 36 – 49 - Desentendimiento conductual: 12 – 25 – 38 – 51 - Desentendimiento mental: 13 – 26 – 39 – 52 	

Variables	Dimensiones	Indicadores e Ítems	Escala de Medición
<i>Rasgos de Personalidad</i>	Neuroticismo	<ul style="list-style-type: none"> - Ansiedad - Hostilidad colérica - Depresión - Ansiedad social - Impulsividad - Vulnerabilidad 	Ordinal
	Extraversión	<ul style="list-style-type: none"> - Calidez - Gregarismo - Asertividad - Actividad - Búsqueda de emociones - Emociones positivas 	
	Apertura a la Experiencia	<ul style="list-style-type: none"> - Fantasía - Estética - Sentimientos - Acciones - Ideas - Valores 	

Agradabilidad

- Confianza
- Franqueza
- Altruismo
- Complacencia
- Modestia
- Benevolencia

Conciencia

- Competencia
 - Orden
 - Sentido del deber
 - Aspiraciones de logro
 - Autodisciplina
 - Reflexión
-

4. HIPÓTESIS

Para la presente se investigación se plantearon las hipótesis detalladas a continuación.

4.1 HIPÓTESIS GENERAL

Existe correlación entre los estilos de afrontamiento al estrés y los rasgos de personalidad en padres de niños con Trastorno del Espectro Autista.

4.2 HIPÓTESIS ESPECÍFICAS

1. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad neuroticismo.
2. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad extraversión.
3. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad apertura a la experiencia.
4. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad agradabilidad.
5. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad conciencia.

6. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad neuroticismo.
7. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad extraversión.
8. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad apertura a la experiencia.
9. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad agradabilidad.
10. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad conciencia.
11. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad neuroticismo.
12. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad extraversión.
13. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad apertura a la experiencia.
14. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad agradabilidad.
15. Existe correlación entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad conciencia.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

1. NIVEL Y TIPO DE INVESTIGACIÓN

El nivel de la investigación es básico y de tipo no experimental, debido a que pretende la búsqueda de nuevos conocimientos y campos de investigación sin un fin práctico; asimismo, no se manipularán variables deliberadamente. De igual manera, pretende generar un conocimiento con respecto a la posible relación entre las variables de estudio, pero no busca modificar la realidad resolviendo una situación problemática (Hernández, et al., 2006).

2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

De acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (2006), el diseño empleado en la investigación es descriptivo y correlacional, debido a que se pretende conocer la relación existente entre dos variables: personalidad y estilos de afrontamiento.

3. NATURALEZA DE LA MUESTRA

3.1 POBLACIÓN

La población estuvo conformada por siete Centros de Educación Básica del Estado: “I. E. Medalla Milagrosa”, “I. E. Pérez Aranibar”, “I. E. N°090 Santa Rosita”, “I. E. N°098 Niños de San Judas Tadeo”, “I. E. Marco Antonio Schenone”, “I. E. República Dominicana” y “I. E. Roque Sáenz Peña”; un Centro de Educación Básica Especial del Estado: “I. E. Sagrada Familia”; un Centro de Educación Básica Particular: “Príncipe de Asturias”; y una Asociación de Padres de Familia de personas con autismo, ubicados en los distritos de Magdalena, San Miguel, Jesús María y Chorrillos. El nivel socioeconómico de las familias es medio-bajo en su mayoría, la edad promedio de los padres es 34 años, el grado de instrucción en la mayoría corresponde a técnico superior completo. Por otro lado, la edad promedio de los niños corresponde a 6 años.

3.2 DESCRIPCIÓN DE LA POBLACIÓN

La población objetivo estuvo conformada por un total de 81 padres con un hijo en la niñez diagnosticado con Trastorno del Espectro Autista (TEA) cuya edad oscila entre los tres años y diez años con once meses. No obstante, al aplicar los criterios de inclusión, la muestra quedó conformada por 58 participantes. Dicha muestra fue tomada de siete Instituciones Públicas de Educación Básica a través de la coordinación con el SAANEE (Servicio de Apoyo y Asesoramiento a las Necesidades Educativas

Especiales), una Institución Pública de Educación Básica Especial, una Institución Particular de Educación Básica y una Asociación de Padres de Familia de personas con autismo, las cuales están ubicadas en Lima Metropolitana y han sido identificadas previamente. Se determinó que solo uno de los padres (papá o mamá) de un mismo niño formara parte de la investigación, considerando como participante al principal cuidador. Cabe mencionar que se solicitó el acceso a los informes médicos de cada niño con la finalidad de corroborar el diagnóstico de TEA.

Tabla N° 2 Características Sociodemográficas de los Participantes			
Característica	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Edad	Adulthood Temprana (20 a 40 años)	47	81%
	Adulthood Intermedia (41 a 65 años)	11	19%
Edad del hijo/a	Niñez Temprana (3 a 6 años)	30	51,7%
	Niñez Intermedia (7 a 10 años)	28	48,3%
Sexo	Femenino	49	84,5%
	Masculino	9	15,5%
Lugar de nacimiento	Lima	34	58,6%
	Provincia	23	39,7%
	Extranjero	1	1,7%
Tiempo transcurrido desde conocimiento del diagnóstico de TEA	1 a 2 años	26	44,8%
	3 a 4 años	14	24,1%
	5 a 6 años	12	20,7%
	7 a 8 años	6	10,4%

La Tabla N°2 muestra características sociodemográficas de los participantes de la investigación, en función a variables como edad, sexo, lugar de nacimiento y tiempo de conocimiento del diagnóstico de TEA de sus hijos. De tal modo, se tiene que de un total de 58 participantes, el 81% está en el rango de edad de veinte a cuarenta años, mientras que el 19% tiene entre cuarenta y uno y sesenta y cinco años. Asimismo, el

51,7% tiene un hijo en la niñez temprana (3 a 6 años) y un 48,3 tiene un hijo en la niñez intermedia (7 a 10 años). El promedio de edad de los participantes corresponde a 34.5 años. Por otro lado, de toda la muestra, el 84,5% son mujeres y 15,5% son hombres. En cuanto al tiempo transcurrido desde el conocimiento del diagnóstico de sus hijos, se obtuvo un promedio de 3.6 años.

Tabla N° 3 Número de Participantes según Grupo Etéreo		
Grupo Etéreo	Frecuencia	Porcentaje
20 a 25 años	6	10,3%
26 a 30 años	15	25,9%
31 a 35 años	10	17,2%
36 a 40 años	16	27,6%
41 a 45 años	8	13,8%
46 a 50 años	1	1,7%
51 a 55 años	2	3,5

En la tabla N°3 se distingue el número de participantes por grupo de edad, contando con un 27,6% de padres 36 a 40 años; seguido de un 25,9% de padres de 26 a 30 años; y un 17,2% de participantes de 31 a 35 años.

3.3 MUESTRA Y MÉTODO DE MUESTREO

El muestreo que se empleó es de tipo no probabilístico intencional debido a que la elección de los sujetos a investigar se determinó previamente de manera arbitraria y no

respondió al criterio de que todos los sujetos tengan la misma probabilidad de ser elegidos.

3.4 CRITERIOS DE INCLUSIÓN

- Ser madre o padre de un niño/a diagnosticado con Trastorno del Espectro Autista (TEA).
- Tener como mínimo un hijo en la niñez temprana o intermedia, diagnosticado con TEA cuya edad oscile entre los tres años y diez años con 11 meses.
- Haber transcurrido como mínimo doce meses desde que se informó a los padres el diagnóstico de TEA.
- El diagnóstico de TEA debe ser corroborado a través de un informe médico.
- Hacer entrega de los cuestionarios completos.

3.5 CRITERIOS DE EXCLUSIÓN

- No contar con un informe médico para corroborar el diagnóstico de TEA.

3.6 CRITERIOS DE ELIMINACIÓN

- Haber hecho entrega de los cuestionarios incompletos.

4. INSTRUMENTOS

Para fines de la investigación, se empleó una ficha socio-demográfica, el Inventario de los Cinco Factores de Personalidad (NEO FFI) y el Inventario de Estimación del Afrontamiento (COPE).

4.1 INVENTARIO DE ESTIMACIÓN DEL AFRONTAMIENTO - COPE

Este inventario fue desarrollado por Carver, Scheier y Weintraub en 1989 y construido en base al modelo teórico de Lazarus y el modelo teórico de autorregulación conductual de Bandura. Está conformado por 52 ítems, con formato Likert de cuatro puntos de calificación los cuales hacen referencia a diversas situaciones estresantes, distribuidas en tres áreas que incluyen los trece factores que corresponden a las trece estrategias de afrontamiento propuestas por Carver et al. (1989): afrontamiento activo, planificación, supresión de actividades competentes, postergación del afrontamiento, búsqueda de apoyo social por razones instrumentales, búsqueda de apoyo social por razones emocionales, reinterpretación positiva y crecimiento, aceptación, negación, acudir a la religión, enfoque y liberación de emociones, desentendimiento conductual y desentendimiento mental, las cuales se organizan en tres estilos de afrontamiento planteados por los autores: centrado en el problema, centrado en la emoción y estilo evitativo.

Cada una de las escalas que están conformadas por cuatro ítems y se califica de acuerdo a una plantilla. Los puntajes obtenidos en cada ítem se suman con los

correspondientes a cada subescala de manera que se obtienen 13 puntajes que permiten caracterizar un perfil de afrontamiento. Finalmente, se establece una jerarquía que permite determinar qué estilos de afrontamiento son los más utilizados (Chau, 1998).

Para obtener la validez de constructo del instrumento, Carver et al. (1989) realizaron un análisis factorial de rotación oblicua a partir de las respuestas de 978 personas. En dicho estudio, se lograron diferenciar once factores que guardaban relación con las estrategias propuestas por el modelo teórico, sin embargo, esto no ocurrió con las estrategias de afrontamiento activo y planificación, ya que aparecieron juntas en un mismo factor. A pesar de estos resultados, los factores se mantuvieron por separado para concordar con la teoría. Lo mismo sucedió con las escalas de búsqueda de soporte social instrumental y emocional, donde se procedió de la misma forma que en el caso anterior.

Para analizar la confiabilidad del COPE, se utilizó el coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach. El rango que se obtuvo para las subescalas fue de 0.45 y 0.92. Sólo una de ellas, la escala de desentendimiento mental tuvo un coeficiente menor a 0.60 (Carver et al., 1989). La fiabilidad test/retest para seis semanas tuvo un rango de 0.42 a 0.89 y para ocho semanas de 0.46 y 0.86 (Chau, 1998).

En el Perú, la versión disposicional del COPE fue empleada por Salazar (1992) y Sánchez (1993), quienes sometieron la versión traducida del Cuestionario al juicio de cuatro psicólogos con conocimientos de inglés, cuyas observaciones fueron consideradas para elaborar la versión final del instrumento. El instrumento fue aplicado a 82 estudiantes universitarios de ambos géneros, pertenecientes a dos universidades en Lima (una estatal y una privada). Se corroboró la validez ítem/test y se determinó

que los ítemes contruidos teóricamente para formar parte de una escala particular correlacionaban en forma significativa con sus respectivas escalas con índices superiores a .32. En ese sentido tales ítemes eran válidos para medir el constructo que cada escala pretendía medir (Chau, 1998).

Más, adelante, este inventario fue adaptado para el Perú en 1996 por Liliana Casuso y ha demostrado su validez y confiabilidad en múltiples investigaciones (Chau, 1999; Rojas, 1997; en Cassaretto, 2009). En cuanto a la validez de la prueba, encontró una composición factorial de trece escalas con eigenvalues mayores a 1.1 mediante análisis de rotación varimax con cargas factoriales satisfactorias. Por otro lado, la confiabilidad mostró valores Alfa de Cronbach de 0.68 para el estilo enfocado en el problema, 0.75 centrado en la emoción y 0.77 para el estilo evitativo u “otros estilos”.

El COPE tiene dos formatos, uno que permite evaluar el afrontamiento situacional y el otro que evalúa el afrontamiento disposicional. El contenido de los ítemes es el mismo y sólo varía el modo en que son formulados. En la forma disposicional, los ítemes se formulan de manera que evalúen lo que la persona usualmente hace cuando se encuentra en situaciones de estrés. Mientras que en la forma situacional, los ítemes se formulan de manera que evalúen lo que la persona hizo en una situación específica de afrontamiento o durante un periodo específico de tiempo en el que afrontaba estrés (Chau, 1998). En la presente investigación, se hizo uso de la versión disposicional.

4.2 INVENTARIO DE LOS CINCO FACTORES DE PERSONALIDAD

NEO-FFI

Se hará empleo del inventario de los cinco factores de personalidad NEO (NEO-FFI) forma S, diseñado por Costa & McCrae (1992) como versión reducida del NEO-PI-R.

Se utilizará la versión adaptada a la población peruana por Cassaretto & Martínez, cuya prueba consta de 60 ítems y está dirigida a jóvenes y adultos con un nivel de instrucción mínimo de sexto grado. Este instrumento evalúa los rasgos de personalidad según el Modelo de los cinco factores, el cual asume que la personalidad está compuesta por estilos individuales, personales, emocionales, interpersonales, experienciales y motivacionales que suponen diferencias individuales entre las personas (Liao, 2011).

Los cinco factores básicos que mide la prueba son: Neuroticismo (N), Extraversión (E), Apertura (O), Agradabilidad (A) y Conciencia (C). El inventario consiste en una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta que el sujeto debe responder de acuerdo a sus tendencias habituales de comportamiento.

Costa & McCrae diseñaron este inventario en 1989 y posteriormente emitieron una versión revisada del mismo en 1992. Los estudios psicométricos realizados a esta última versión de la prueba han sido escasos. En éstos, la estructura de 5 factores se reproduce en todos los casos, aunque se han hallado dificultades en la carga factorial de algunos ítems y cierta debilidad en los factores de Apertura y Agradabilidad

(Tokar, Fisher, Snell & Harik- Williams, 1999; Caruso, 2000; Cassaretto & Martínez; en Liao, 2011).

La validez ha sido examinada utilizando el análisis factorial por rotación Varimax, de donde resultaron 14 factores con valores propios mayores a 1 que dieron cuenta del 54.09% de la varianza. La solución de cinco factores sugerida por un screen test explicó un 35% de la varianza total, lo cual señala un nivel adecuado de validez (Mangas, Ramos & Morán, 2004; en Liao, 2011).

En nuestro país, esta prueba ha sido analizada por Cassaretto & Martínez en el año 2011, cuya investigación constó de dos estudios. Obtuvieron coeficientes de Alpha de Cronbach que resultaron entre 0.83 y 0.84 (N), 0.76 y 0.78 (E), 0.67 y 0.73 (O), 0.67 y 0.75 (A) y 0.72 y 0.84 (C). Los valores se refieren a los resultados del primer estudio y a los nuevos coeficientes obtenidos al neutralizar ítems problemáticos en el segundo estudio. La validez fue examinada a partir de un análisis factorial exploratorio con 5 factores y rotación Varimax, que explicaron el 35.23% de la varianza. En este punto aparecieron 8 ítems con dificultades, que al ser neutralizados elevaron la varianza total explicada a 38.33%. En el segundo estudio, un análisis de validez a través de un análisis factorial exploratorio explicó un 36.48% de la varianza total.

5 PROCEDIMIENTO

Se conversó con las autoridades correspondientes a las Instituciones Educativas y Asociación de Padres que conformaron la muestra para brindarles información sobre los objetivos y utilidad de los resultados de la investigación. En todos los casos

manifestaron su deseo e interés en participar de la investigación, previa consulta a los padres de familia. Por tal motivo, se solicitó una lista con los nombres de los estudiantes de cada institución que reúnan los criterios de inclusión, se revisaron los informes médicos y se tomó en cuenta solo a aquellos alumnos con el diagnóstico de TEA en el caso de las Instituciones Educativas. En el caso de la Asociación, no se hizo necesaria esta acción, dado que su atención es exclusiva a personas con este diagnóstico.

Con el objetivo de informar sobre la investigación y solicitar el consentimiento y participación en la investigación a los padres de familia, en algunos casos se optó por citarlos en la institución y en otros, fueron abordados en el horario de taller o terapia de sus hijos. En ambos casos, fueron informados de la investigación y se les administraron los cuestionarios, lo cual tuvo una duración aproximada de treinta minutos.

La calificación de los instrumentos se realizó a mano y todos los datos, incluyendo los sociodemográficos, fueron codificados e ingresados de manera computarizada a una base de datos.

6 CONSIDERACIONES ÉTICAS

Para llevar a cabo la investigación, se informó a los padres de sobre la utilidad y fines del estudio, presentándoles el consentimiento informado (ver Anexo 4) e indicándoles que su participación es voluntaria, pudiendo retirarse de la investigación en cualquier momento (principio de autonomía).

Asimismo, no se encontraron riesgos por formar parte de la investigación, siendo posible que los participantes reciban un taller psicoeducativo en relación a las variables de estudio (principio de beneficencia). En cuanto al principio de no maleficencia, no se consideró en la investigación la inclusión de padres de familia que recientemente hayan recibido el diagnóstico de TEA de su hijo/a, dado que se encuentran en una etapa de asimilación del mismo.

Por otro lado, cabe mencionar que todos los participantes que cumplieron los criterios de inclusión fueron considerados como parte de la muestra, recibiendo un trato no discriminatorio e imparcial (principio de justicia).

7 ANÁLISIS DE DATOS

Los datos fueron analizados a través de dos programas estadísticos. En primer lugar, se realizó la prueba de normalidad de Kolmogorov – Smirnov con la finalidad de verificar la distribución normal de las variables de estudio, lo que dio como resultado una distribución normal para las variables de Personalidad y Afrontamiento (ver Anexo 5).

El análisis de correlación para las variables de estudio se llevó a cabo a través de un modelo estadístico multivariante, como el coeficiente de correlación canónica, ya que la variable personalidad incluye cinco dimensiones y la variable afrontamiento está conformada por tres estilos.

Con la finalidad de identificar el estilo de afrontamiento al estrés prevalente en la muestra y los valores promedio de las dimensiones de personalidad, se aplicaron

estadísticos descriptivos como la distribución de frecuencias, medidas de tendencia central y de dispersión.

Posteriormente, se realizó un análisis de dispersión de datos con la finalidad de conocer el tipo de relación existente entre cada una de las dimensiones de personalidad y cada estilo de afrontamiento a través de los valores del coeficiente de determinación. En este caso, todas las relaciones halladas fueron de tipo no lineal, a excepción de una relación, por lo que se empleó el coeficiente de correlación ETA, también llamado razón de correlación. Este coeficiente es un índice general de correlación que se adapta particularmente a datos en los cuales existe una regresión curvilínea (no lineal) y, aunque no permite determinar si la relación entre variables es positiva o negativa, reconoce lo estrecho de la relación entre ellas y hasta dónde las variaciones de una acompañan las variaciones de la otra.

Finalmente, para la interpretación de la intensidad de las correlaciones, se emplearon los criterios establecidos por Cohen (1988; en Tabachnick, F & Fidell, L., 2013) mostrados en la tabla a continuación.

Tabla N° 4 Criterios de Cohen para determinar la fuerza de la relación

Relación	Criterio
$r = 1$	Perfecta
$0,8 < r < 1$	Muy Alta
$0,6 < r < 0,8$	Alta
$0,4 < r < 0,6$	Moderada
$0,2 < r < 0,4$	Baja
$0 < r < 0,2$	Muy Baja
$r = 0$	Nula

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados de la investigación realizada.

Tabla N° 5 Coeficiente de Correlación Canónica de la relación entre Afrontamiento y Personalidad

Variable	<i>Personalidad</i>
<i>Afrontamiento</i>	0,646
N	58

Como se aprecia en la Tabla N° 5, el coeficiente de correlación canónica obtenido es 0,646. Conforme con dicho resultado y lo planteado en la hipótesis general de la investigación: *Existe correlación entre los estilos de afrontamiento al estrés y los rasgos de personalidad en padres de niños con Trastorno del Espectro Autista*, se puede afirmar que existe una alta correlación entre los estilos de afrontamiento al estrés y los rasgos de personalidad en los padres de niños con TEA que formaron parte de la muestra.

Tabla N° 6 Prevalencia de los Estilos de Afrontamiento al Estrés		
Estilo de Afrontamiento	Frecuencia	Porcentaje
Estilo centrado en el Problema	38	65,5%
Estilo centrado en la Emoción	13	22,4%
Estilo Evitativo	3	5,2%
Más de un Estilo	4	6,9%
Total	58	100,0%

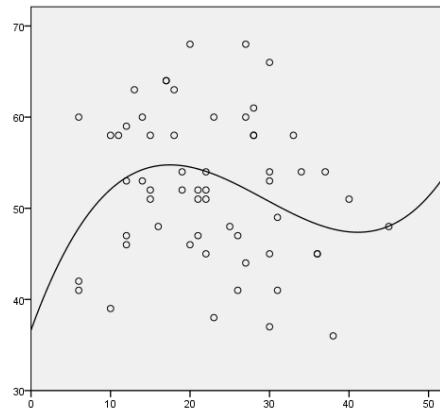
La Tabla N° 6 responde al primer objetivo específico: *Identificar el estilo de afrontamiento al estrés prevalente en la muestra*, y en ella se observa la distribución de frecuencias para cada estilo de afrontamiento, siendo que el Estilo centrado en el Problema es el más utilizado (65,5% de la muestra), seguido del Estilo centrado en la Emoción (22,4%). Asimismo, el estilo menos utilizado es el Evitativo (5,2% de la muestra) y que un 6,9% de la muestra poseen más de un estilo prevalente para afrontar el estrés. Estos resultados quieren decir que en situaciones de estrés, la mayoría de participantes (65,5% de la muestra) enfocan sus esfuerzos en reducir o eliminar el estresor.

Tabla N° 7 Valores Promedio de los Rasgos de Personalidad		
Rasgo	Media	Desv. típ.
Neuroticismo (N)	22,36	9,15
Extraversión (E)	28,78	5,67
Apertura a la Experiencia (O)	25,78	5,03
Agradabilidad (A)	27,62	4,33
Conciencia (C)	31,64	6,93
N válido (según lista)		

La Tabla N° 7 responde al segundo objetivo específico: *Identificar los valores promedio de los cinco rasgos de personalidad del Modelo de los Cinco Factores de Costa y Mc Crae en la muestra.* Dicha tabla muestra los valores promedio de los rasgos de personalidad, siendo el rasgo Conciencia el que presenta mayores puntuaciones en la muestra, seguido del rasgo Extraversión. Este hallazgo significa que los participantes, en mayor medida, presentan características de responsabilidad, organización y planificación como rasgos de personalidad.

Los resultados mostrados a continuación responden a cada una de las hipótesis específicas planteadas en el estudio.

Figura N° 1 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo centrado en el Problema y el Rasgo Neuroticismo



La figura N° 1 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cúbica con un $R^2 = 0.088$

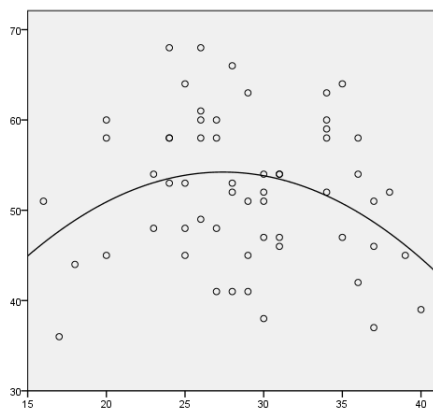
Tabla N° 8 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento centrado en el Problema y el Rasgo Neuroticismo

	Neuroticismo
Estilo de afrontamiento centrado en el problema	0,684

La Tabla N° 8 responde a la primera hipótesis específica: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad neuroticismo*, y en ella se observa que existe una alta correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad neuroticismo, con un coeficiente ETA de 0,684. Esto quiere decir que el neuroticismo como rasgo de personalidad se encuentra altamente relacionado con el uso de un estilo de

afrontamiento centrado en el problema. No obstante, cabe reiterar que no se puede establecer si la relación es positiva o negativa debido a la naturaleza del coeficiente de correlación.

Figura N° 2 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo centrado en el Problema y el Rasgo Extraversión



La figura N° 2 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cuadrática con un $R^2 = 0.096$

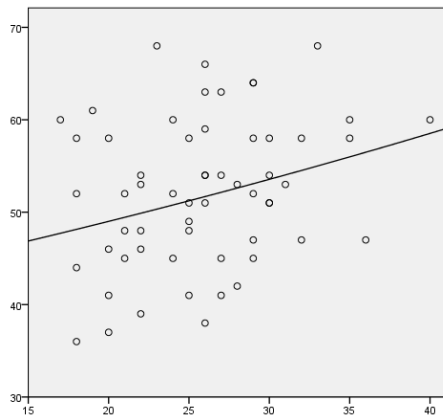
Tabla N° 9 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento centrado en el Problema y el Rasgo Extraversión

	Extraversión
Estilo de afrontamiento centrado en el problema	0,642

En la Tabla N° 9 se responde a la segunda hipótesis específica: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad*

extraversión. Se aprecia una correlación alta entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad extraversión con un coeficiente ETA de 0,642. Ello indica que la extraversión está altamente relacionada con el uso del estilo de afrontamiento centrado en el problema.

Figura N° 3 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo centrado en el Problema y el Rasgo Apertura a la Experiencia

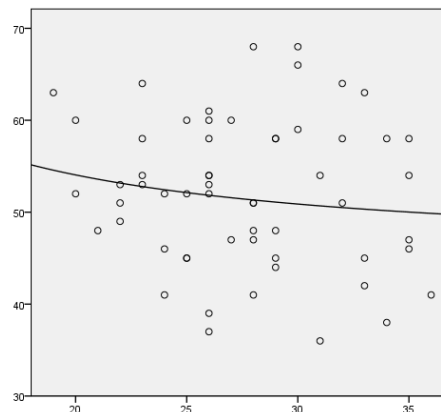


La figura N° 3 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo compuesta con un $R^2 = 0.80$

Tabla N° 10 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento centrado en el Problema y el Rasgo Apertura a la Experiencia	
	Apertura a la Experiencia
Estilo de afrontamiento centrado en el problema	0,622

La Tabla N° 10 muestra una correlación alta entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad Apertura a la Experiencia, respondiendo a la tercera hipótesis específica: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad apertura a la experiencia*, habiéndose obtenido un coeficiente ETA de 0,622. En este sentido, la apertura a la experiencia se relaciona altamente con el uso del estilo de afrontamiento centrado en el problema.

Figura N° 4 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo centrado en el Problema y el Rasgo Agradabilidad



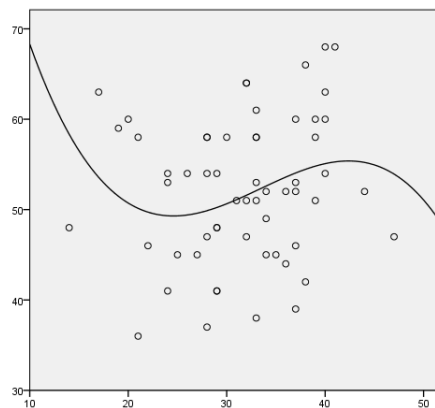
La figura N° 4 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo S con un $R^2 = 0.019$

**Tabla N° 11 Coeficiente de Correlación ETA de la relación
entre el Estilo de Afrontamiento centrado en el Problema
y el Rasgo Agradabilidad**

	Agradabilidad
Estilo de afrontamiento centrado en el problema	0,577

En la Tabla N° 11 se responde a la cuarta hipótesis específica planteada en el presente estudio: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad agradabilidad*, observándose una correlación moderada entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y este rasgo con un coeficiente ETA de 0,577. Este resultado indica que la agradabilidad se relaciona moderadamente con el uso del estilo de afrontamiento centrado en el problema.

Figura N° 5 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo centrado en el Problema y el Rasgo Conciencia



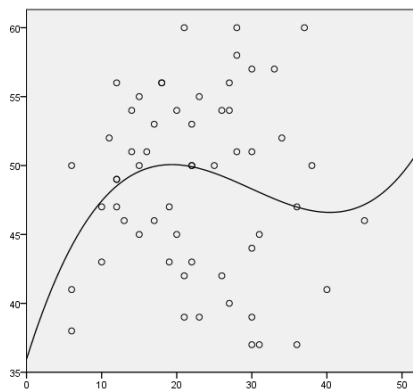
La figura N° 5 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cúbica con un $R^2 = 0.072$

**Tabla N° 12 Coeficiente de Correlación ETA de la relación
entre el Estilo de Afrontamiento centrado en el Problema
y el Rasgo Conciencia**

	Conciencia
Estilo de afrontamiento centrado en el problema	0,654

La Tabla N° 12 corresponde a lo planteado en la quinta hipótesis específica: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad conciencia* y muestra una correlación alta entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y el rasgo de personalidad conciencia, con un coeficiente ETA de 0,654. Este resultado quiere decir que la conciencia como rasgo de personalidad se relaciona altamente con el uso del estilo de afrontamiento centrado en el problema.

Figura N° 6 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo centrado en la Emoción y el Rasgo Neuroticismo



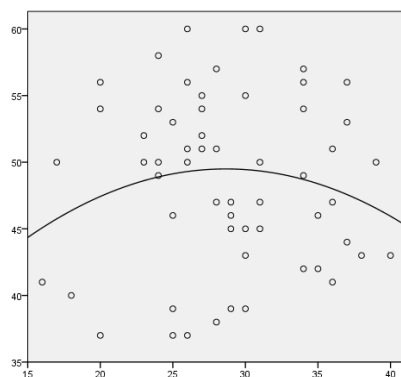
La figura N° 6 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cúbica con un $R^2 = 0.052$

Tabla N° 13 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento centrado en la Emoción y el Rasgo Neuroticismo

	Neuroticismo
Estilo de afrontamiento centrado en la emoción	0,666

En la Tabla N° 13 y conforme a lo planteado en la sexta hipótesis específica: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad neuroticismo*, se observa una correlación alta entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad neuroticismo con un coeficiente ETA de 0,666. Este hallazgo quiere decir que el neuroticismo como rasgo de personalidad se relaciona altamente con el uso del estilo de afrontamiento centrado en la emoción.

Figura N° 7 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo centrado en la Emoción y el Rasgo Extraversión

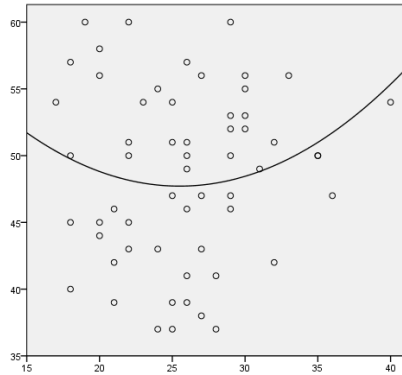


La figura N° 7 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cuadrática con un $R^2 = 0.028$

Tabla N° 14 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento centrado en la Emoción y el Rasgo Extraversión	
	Extraversión
Estilo de afrontamiento centrado en la emoción	0,536

La Tabla N° 14 corresponde a la séptima hipótesis específica: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad extraversión* y muestra una correlación moderada entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad Extraversión con un coeficiente ETA de 0,536. Ello significa que la extraversión se relaciona moderadamente con el uso del estilo de afrontamiento centrado en la emoción.

Figura N° 8 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo centrado en la Emoción y el Rasgo Apertura a la Experiencia

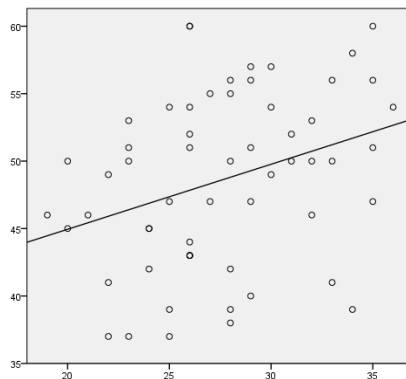


La figura N° 8 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cuadrática con un $R^2 = 0.040$

Tabla N° 15 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento centrado en la Emoción y el Rasgo Apertura a la Experiencia	
	Apertura a la Experiencia
Estilo de afrontamiento centrado en la emoción	0,613

La Tabla N° 15 tiene correspondencia con la octava hipótesis específica: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad apertura a la experiencia* y muestra una correlación alta entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad apertura a la experiencia con un coeficiente ETA de 0,613; lo cual indica que la apertura a la experiencia se relaciona altamente con el uso del estilo de afrontamiento centrado en la emoción.

Figura N° 9 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo centrado en la Emoción y el Rasgo Agradabilidad



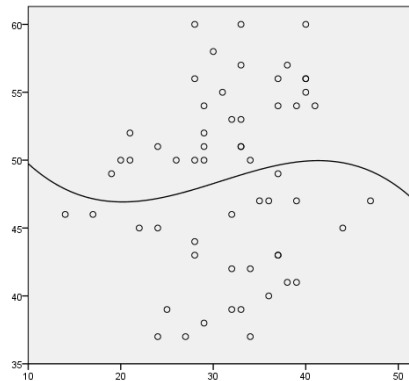
La figura N° 9 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo lineal con un $R^2 = 0.104$

Tabla N° 16 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento centrado en la Emoción y el Rasgo Agradabilidad

	Agradabilidad
Estilo de afrontamiento centrado en la emoción	0,479

La Tabla N° 16 responde a la novena hipótesis específica: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad agradabilidad*, y en ella se aprecia una correlación moderada entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad Agradabilidad con un coeficiente ETA de 0,479; lo cual quiere decir que la agradabilidad se relaciona moderadamente con el uso del estilo de afrontamiento centrado en la emoción.

Figura N° 10 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo centrado en la Emoción y el Rasgo Conciencia



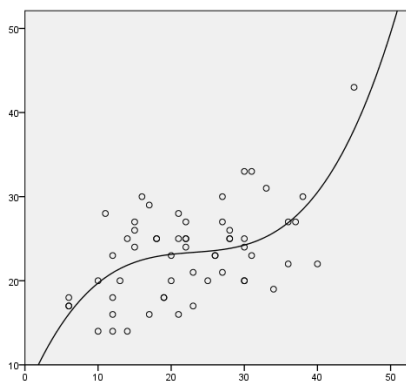
La figura N° 10 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cúbica con un $R^2 = 0.024$

Tabla N° 17 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento centrado en la Emoción y el Rasgo Conciencia

	Conciencia
Estilo de afrontamiento centrado en la emoción	0,664

En la Tabla N° 17 se aprecia una correlación alta entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad conciencia con un coeficiente ETA de 0,664. De esta manera, se responde a la décima hipótesis específica: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y el rasgo de personalidad conciencia*. Ello quiere decir que la conciencia se relaciona moderadamente con el uso de un estilo de afrontamiento centrado en la emoción.

Figura N° 11 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo de Afrontamiento Evitativo y el Rasgo Neuroticismo



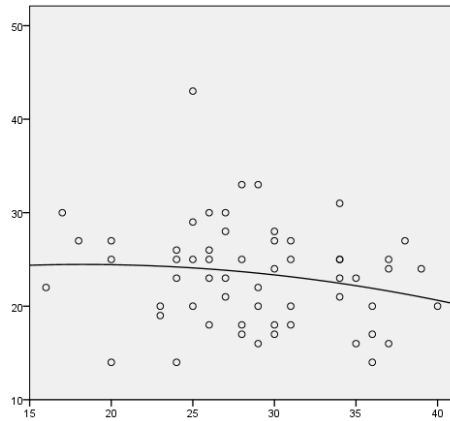
La figura N° 11 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cúbica con un $R^2 = 0.343$

Tabla N° 18 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento Evitativo y el Rasgo Neuroticismo

	Neuroticismo
Estilo de afrontamiento evitativo	0,831

La Tabla N° 18 corrobora la décimo primera hipótesis: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad neuroticismo*, observándose un coeficiente ETA de 0,831 correspondiente a una relación muy alta. Esto significa que el neuroticismo como rasgo de personalidad está muy altamente relacionado con el uso del estilo de afrontamiento evitativo.

Figura N° 12 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo de Afrontamiento Evitativo y el Rasgo Extraversión



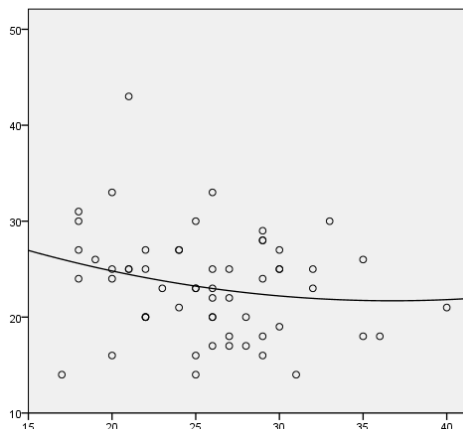
La figura N° 12 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cuadrática con un $R^2 = 0.033$

Tabla N° 19 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento Evitativo y el Rasgo Extraversión

	Extraversión
Estilo de afrontamiento evitativo	0,524

La Tabla N° 19 corresponde a la décimo segunda hipótesis específica: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad extraversión*. En ella se observa una correlación moderada entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad extraversión con un coeficiente ETA de 0,524; lo cual quiere decir que la extraversión se relaciona moderadamente con el uso del estilo de afrontamiento evitativo.

Figura N° 13 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo de Afrontamiento Evitativo y el Rasgo Apertura a la Experiencia



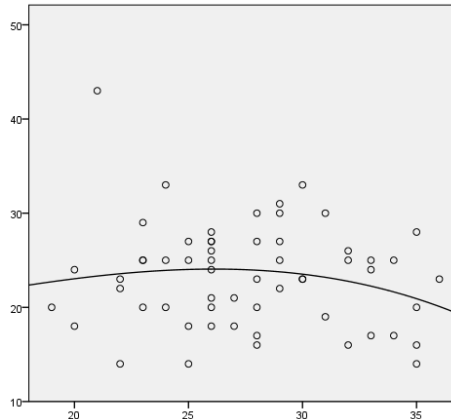
La figura N° 13 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cuadrática con un $R^2 = 0.046$

Tabla N° 20 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento Evitativo y el Rasgo Apertura a la Experiencia

	Apertura a la Experiencia
Estilo de afrontamiento evitativo	0,618

En la Tabla N° 20 se observa una correlación alta entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad apertura a la experiencia, respondiendo así a la décimo tercera hipótesis: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad apertura a la experiencia*, con un coeficiente ETA de 0,618. Ello permite afirmar que la apertura a la experiencia se relaciona altamente con el uso del estilo de afrontamiento evitativo.

Figura N° 14 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo de Afrontamiento Evitativo y el Rasgo Agradabilidad



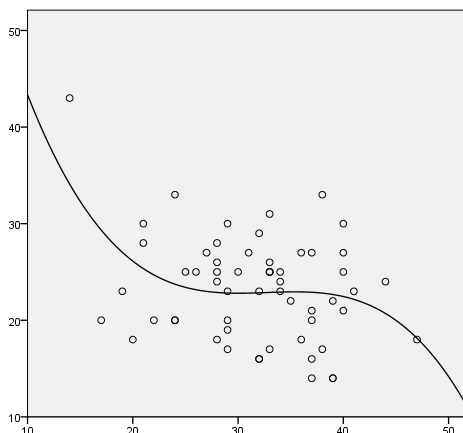
La figura N° 14 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cúbica con un $R^2 = 0.034$

Tabla N° 21 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento Evitativo y el Rasgo Agradabilidad

	Agradabilidad
Estilo de afrontamiento evitativo	0,648

La Tabla N° 21 muestra una correlación alta entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad agradabilidad, respondiendo a la décimo cuarta hipótesis: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad agradabilidad*, presentando un coeficiente ETA de 0,648. Este hallazgo quiere decir que la agradabilidad se relaciona altamente con el uso del estilo de afrontamiento evitativo.

Figura N° 15 Gráfico de dispersión de la relación entre el Estilo de Afrontamiento Evitativo y el Rasgo Conciencia



La figura N° 15 muestra la relación que mejor se ajusta a la distribución de los datos, siendo esta de tipo cúbica con un $R^2 = 0.135$

Tabla N° 22 Coeficiente de Correlación ETA de la relación entre el Estilo de Afrontamiento Evitativo y el Rasgo Conciencia

	Conciencia
Estilo de afrontamiento evitativo	0,708

La Tabla N° 22 muestra una correlación alta entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad Conciencia con un coeficiente ETA de 0,708. De esta manera, se corrobora la décimo quinta hipótesis específica: *Existe correlación entre el estilo de afrontamiento evitativo y el rasgo de personalidad conciencia.* Según ello, la conciencia como rasgo de personalidad se relaciona altamente con el uso del estilo de afrontamiento evitativo.

DISCUSIÓN

Con la finalidad de responder al objetivo general, se empleó el coeficiente de correlación canónica, del cual se obtuvo un valor de 0,646. Este resultado indica que existe una relación alta entre los estilos de afrontamiento al estrés y los rasgos de personalidad en la muestra seleccionada. Aunque este hallazgo no confirma la existencia de una relación de tipo causal entre ambas variables, es importante considerar lo planteado por Carver y Connor-Smith (2010) al encontrar que ambas variables están moderadamente relacionadas y sostener que el afrontamiento predice la adaptación a una situación más que a la personalidad, por ser menos estable que esta última.

Siguiendo esta línea, al considerar la personalidad como una variable de mayor estabilidad en el tiempo y sabiendo que ejerce influencia en el comportamiento humano, se puede suponer que a partir de determinados rasgos de personalidad es posible predecir la tendencia de respuesta ante situaciones de estrés; dichas tendencias serían los estilos de afrontamiento. Por otro lado, es importante recalcar que aunque la personalidad y el afrontamiento están relacionados, no debe considerarse a este último como la simple manifestación de la personalidad bajo condiciones adversas (Carver & Connor-Smith, 2010).

En relación al primer objetivo específico, el cual pretende identificar el estilo de afrontamiento prevalente en la muestra, se obtuvo que el estilo más utilizado es el centrado en el problema (65,5%), seguido del estilo centrado en la emoción (22,4%). Asimismo, el estilo menos empleado en la muestra es el evitativo (5,2%). Este resultado

permite suponer que la mayoría de participantes tienden a responder de manera adaptativa ante acontecimientos estresantes, orientando sus acciones a la solución del problema. Estos datos son similares a los hallazgos de Pineda (2012), donde encontró que los estilos prevalentes en los padres de niños con TEA suelen ser en igual medida aquellos enfocados en el problema y en la emoción. Un posible factor influyente en este resultado es el tiempo de conocimiento del diagnóstico, el cual como criterio de inclusión debía ser mayor a doce meses y que posiblemente ha contribuido con la asimilación del diagnóstico y el manejo de situaciones estresantes relacionadas al TEA.

Por otro lado, en cuanto al segundo objetivo específico, el cual busca identificar los valores promedio de los rasgos de personalidad en la muestra, se obtuvo una mayor puntuación en el rasgo conciencia, por lo que se infiere que la muestra presenta, en mayor medida, características relacionadas a la planificación, responsabilidad y organización. Asimismo, integrando los resultados en función al estilo de afrontamiento prevalente y los valores promedio de los rasgos de personalidad, existen coincidencias con los hallazgos de numerosas investigaciones (Cassaretto, 2009; Connor-Smith y Flachsbart, 2007; Vickers, Kolar y Herwin, 1989; Hooker, Frazier y Monahan, 1994; Watson y Hubbard, 1996), las cuales indican que altas puntuaciones en este rasgo guardan una relación significativa con el estilo de afrontamiento centrado en el problema.

En relación al tercer objetivo específico, el cual pretende identificar la relación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y cada uno de los rasgos de personalidad, se encontraron correlaciones altas en todos los casos a excepción del rasgo agradabilidad, donde la correlación fue moderada. Se obtuvieron correlaciones

más altas con el rasgo neuroticismo, seguido del rasgo conciencia y extraversión. Estos hallazgos guardan relación con lo encontrado en el meta-análisis de Connor-Smith y Flachsbart (2007), en el que los rasgos de extraversión y conciencia se relacionaron positivamente con estrategias orientadas a la resolución de problemas y reestructuración cognitiva, lo cual implica una conducta orientada a resolver la situación estresante a través de la planificación, uso de la lógica, cambio a una perspectiva más favorable de la situación para identificar beneficios de la misma y búsqueda de soluciones (enfocarse en el problema). Por otro lado, en la misma investigación el rasgo neuroticismo correlacionó negativamente con este estilo, lo cual coincide también con el resultado obtenido, a pesar de no conocer si la correlación hallada es positiva o negativa debido a la naturaleza del coeficiente de correlación empleado. De igual manera, en la investigación realizada por Cassaretto (2009) en estudiantes universitarios, se halló una correlación directa entre el rasgo conciencia y el estilo centrado en el problema. Según Snyder (1999; en Cassaretto, 2009), estudios realizados por Vickers, Kolar y Herwin en 1989; Hooker, Frazier y Monahan en 1994 y Watson y Hubbard en 1996, encontraron de forma consistente que el rasgo de personalidad conciencia se relaciona con las estrategias más activas y centradas en el problema. Con este hallazgo, se podría decir que las personas con mayores niveles de responsabilidad, organización y perseverancia, así como extroversión, actividad y energía, tendrían mayor predisposición a orientar sus conductas a la resolución del problema, planificación, uso del análisis lógico y evaluación de posibles soluciones ante acontecimientos estresantes. Por el contrario, este tipo de conductas enfocadas a modificar y solucionar el problema, serían utilizadas en menor medida por aquellas

personas con altos niveles de neuroticismo, caracterizadas por su inestabilidad emocional, ansiedad y preocupación, ya que son más propensas a percibir de manera sesgada las situaciones negativas. En cuanto a la relación de este estilo con el rasgo apertura a la experiencia y de acuerdo a lo obtenido por Connor-Smith y Flachsbart (2007), la correlación obtenida coincide con lo esperado, ya que este rasgo se asocia con el uso de estrategias orientadas a resolver el problema, lo cual requiere la habilidad de considerar nuevas perspectivas.

Respecto al cuarto objetivo específico, el cual pretende identificar la relación entre el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y cada uno de los rasgos de personalidad, se hallaron correlaciones altas con los rasgos neuroticismo, conciencia y apertura a la experiencia, mientras que una correlación moderada con extraversión y agradabilidad. La mayor correlación se alcanzó con neuroticismo y conciencia. La primera correlación concuerda con lo planteado por autores como Carver y Connor-Smith (2010), quienes sostienen que el neuroticismo, basado en un temperamento de evitación, refleja las tendencias a experimentar el miedo, la tristeza, la angustia y la excitación fisiológica (McCrae & John 1992, Miles & Hempel 2003, Rothbart & Hwang 2005; en Carver & Connor-Smith, 2010). Dada esta vulnerabilidad a la angustia, el neuroticismo conlleva a un afrontamiento centrado en la emoción y la evitación de la amenaza (Carver y Connor-Smith, 2010). Existen también otras investigaciones en las que se ha encontrado que el rasgo neuroticismo se relaciona positivamente con el uso de estrategias de afrontamiento focalizados en la emoción y con el uso de estrategias defensivas (por ejemplo el uso de fantasías como escape, autoculpa, autoaislamiento, descarga emocional) y negativamente con estrategias

focalizadas en el problema (Sandin, 1992; Snyder, 1999; en Cassaretto, 2009). En cuanto a la alta correlación obtenida entre este estilo y conciencia, Fickova (2001) refiere que este rasgo parece ser el predictor más fuerte de los niveles de estrés, ya que encuentra que los sujetos con altos niveles en este rasgo suelen preferir usar estrategias centradas en el problema y los sujetos con baja conciencia prefieren el uso de estrategias maladaptativas. En este caso, haber obtenido este resultado en esta muestra podría indicar la dificultad de los padres para centrarse en resolver un acontecimiento estresante sin antes haberse enfocado en regular sus emociones, a pesar de tener puntuaciones altas en el factor conciencia. Es decir, un padre de familia con características de personalidad asociadas al factor conciencia, al enfrentar una situación estresante respecto a su hijo con TEA, podría primero enfocarse en la regulación de sus emociones como consecuencia del estrés para luego enfocarse en el problema con mayor claridad y calma. Esto respondería a lo planteado por Carver y Connor-Smith (2010) cuando señalan que ambos estilos (centrados en el problema y la emoción) se facilitan mutuamente.

En lo referente a la correlación moderada de este estilo con el rasgo agradabilidad, cabe mencionar que con este rasgo se obtuvo la menor correlación. Este resultado coincide con lo planteado por Connor-Smith y Flachsbart (2007), quienes señalaron en su estudio que esta dimensión desempeña un papel limitado en el proceso de estrés, por lo que no se espera que deba estar relacionada con la mayoría de las estrategias adaptativas ni desadaptativas. En este punto, es importante recalcar que las personas con altas puntuaciones en este rasgo son amables y serviciales (John & Srivastava, 1999; en Carver y Connor-Smith, 2010), empáticas (Graziano et al. 2007;

en Carver y Connor-Smith, 2010) y capaces de inhibir sus sentimientos negativos (Graziano & Eisenberg 1999; en Carver y Connor-Smith, 2010). La agradabilidad como rasgo se caracteriza frecuentemente por la amplia preocupación por el mantenimiento de las relaciones (Jensen- Campbell & Graziano 2001; en Carver y Connor-Smith, 2010). Continuando con esta descripción, Hernangómez y Fernandez (2012) diferencian este rasgo de la extraversión y señalan que, mientras esta última se refiere a la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales, la agradabilidad recoge la cualidad de la interacción social. En otras palabras, la extroversión se refiere a la facilidad para establecer relaciones con los demás y la agradabilidad hace referencia a la forma de relacionarse con los demás. Asimismo, el rasgo agradabilidad implica altos niveles de confianza y preocupación por los demás (Caspi et al. 2005, McCrae & John 1992; en Carver & Connor-Smith, 2010) y, dado que personas con puntuaciones altas en este rasgo tienden a tener muchas redes de contacto (Bowling et al. 2005, Tong et al. 2004; en Carver, 2009), la agradabilidad podría predecir el uso de estrategias basadas en el apoyo social.

Basándonos en ello, la moderada correlación obtenida entre el estilo centrado en la emoción y la agradabilidad podría ser explicada a través de las predicciones de Connor-Smith y Flachsbarth (2007) descritas anteriormente. Sin embargo, tomando en cuenta que algunos autores relacionan este rasgo con estrategias basadas en el apoyo social (bien sea por razones instrumentales o emocionales), otra posible explicación para este resultado es que el análisis llevado a cabo se basa en la correlación con los estilos de afrontamiento y no con las estrategias, por lo que no ha sido posible corroborar este dato. Otra posible explicación, basándonos en las descripciones de

Hernangómez y Fernandez (2012) sobre las dimensiones de personalidad, es que las personas con bajos niveles en este rasgo se caracterizan por la poca cooperación, suspicacia, insensibilidad, irritabilidad y oposicionismo, por lo que sus predisposiciones personales para hacer frente a diversas situaciones no estarían enfocadas en regular sus emociones para modificar su malestar emocional, sino que harían uso de otros estilos de afrontamiento. En cuanto a la relación moderada entre el rasgo extraversión y este estilo, cabe señalar que según los estudios de Connor Smith y Flachsbart (2007), se espera que este rasgo, dado que implica energía y optimismo para iniciar y persistir en los esfuerzos de afrontamiento, esté asociado a estrategias como la resolución de problemas y la búsqueda de apoyo, y no se espera que correlacione significativamente con estrategias desadaptativas debido a que las facetas que constituyen este rasgo no facilitan ni impiden la conducta de evitación. No obstante, dichos autores señalan que sí podría predecir el uso de sustancias, dada la característica de sensibilidad a la recompensa como parte de este rasgo.

Respecto al quinto objetivo específico, el cual pretende identificar la relación entre el estilo de afrontamiento evitativo y cada uno de los rasgos de personalidad, se encontró una correlación muy alta con neuroticismo, correlaciones altas con los rasgos conciencia, agradabilidad y apertura a la experiencia y correlación moderada con extraversión. Este resultado guarda estrecha relación con lo señalado por Connor-Smith y Flachsbart (2007) al afirmar que las personas con alto neuroticismo y baja conciencia son las que muestran el mayor uso de estrategias desadaptativas. De igual manera, estos resultados coinciden con lo hallado por Cassaretto (2009) en su investigación con jóvenes universitarios, donde encontró que las correlaciones más

significativas fueron la relación directa entre el neuroticismo y el uso del estilo evitativo, así como una correlación negativa entre el rasgo conciencia y el uso de dicho estilo. Incluso, en la investigación realizada por Contreras, Espinosa y Esguerra (2008) donde utilizaron el Cuestionario de Afrontamiento del Estrés (CAE), encontraron una correlación entre el neuroticismo y el uso de estrategias pasivas y emocionales de afrontamiento consideradas no adaptativas.

Continuando con este análisis y según lo hallado por Chávez (2014) en un estudio realizado a madres de personas con TEA, encontró una correlación positiva entre el estilo de afrontamiento evitativo y la desesperanza, concebida como un sistema de esquemas cognitivos que tienen en común ciertas expectativas negativas acerca del futuro inmediato o remoto. Esto permitiría suponer que tener altos niveles de neuroticismo como rasgo de personalidad, podría predisponer el uso de un estilo de afrontamiento evitativo y que esto también tendría un impacto negativo en torno a las expectativas de tener un hijo con TEA. Además, sabiendo que este diagnóstico supone una serie de apoyos psicoeducativos y es una condición de vida, sin el soporte familiar y profesional apropiado, el pronóstico del niño podría verse afectado.

Finalmente, de acuerdo a lo señalado por Connor-Smith y Flachsbart (2007), existe evidencia de que la personalidad y el afrontamiento tienen una base genética compartida (Kato & Pedersen, 2005; en Connor-Smith y Flachsbart, 2007) y que muchas investigaciones han hallado correlaciones superiores a 0.60 entre ambas variables (Fickova, 2001, Houtman, 1990, McWilliams, Cox y Enns, 2003; en Connor-Smith y Flachsbart, 2007). Sin embargo, también afirman que no se ha alcanzado un consenso en los resultados obtenidos en cuanto a la magnitud y dirección de dichas

correlaciones a pesar del uso de medidas fiables y válidas, por lo que habría que tomar en consideración otros factores que podrían influir en estas relaciones.

CONCLUSIONES

- Se halló una correlación moderada (0,646) entre los estilos de afrontamiento al estrés y los rasgos de personalidad en padres de niños con TEA.
- El estilo de afrontamiento al estrés prevalente en la muestra corresponde al estilo centrado en el problema.
- De acuerdo a los valores promedio obtenidos para los rasgos de personalidad en la muestra, se obtuvo que el factor Conciencia es el que presenta mayores puntuaciones, seguido del factor Extraversión.
- En cuanto a la relación entre el estilo de afrontamiento centrado en el problema y cada uno de los rasgos de personalidad, se encontraron correlaciones moderadas en todos los casos. Dentro de este estilo de afrontamiento, se obtuvo una mayor correlación con el rasgo neuroticismo, seguida de la dimensión conciencia y extraversión.
- Respecto al estilo de afrontamiento centrado en la emoción y las asociaciones con los rasgos de personalidad, se hallaron correlaciones moderadas con los rasgos neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia y conciencia. La mayor correlación se alcanzó con neuroticismo y conciencia. Por otro lado, se obtuvo una baja correlación entre este estilo y la dimensión agradabilidad.
- Respecto a la relación entre el estilo de afrontamiento evitativo y los rasgos de personalidad, se encontraron correlaciones moderadas con los factores extraversión, apertura a la experiencia y agradabilidad; mientras que las

correlaciones entre este estilo y los rasgos neuroticismo y conciencia fueron altas.

- Los resultados de esta investigación permiten analizar la importancia del acompañamiento a los padres de familia que tienen un hijo con TEA. Asimismo, conocer sus rasgos de personalidad será de suma importancia para lograr una intervención apropiada en cuanto al uso de estilos de afrontamiento adaptativos.

RECOMENDACIONES

- Al haber obtenido una correlación moderada entre los estilos de afrontamiento al estrés y los rasgos de personalidad en la muestra y tener el respaldo a través de la literatura revisada, sería importante considerar durante el proceso de evaluación con la finalidad de obtener un diagnóstico en niños con sospecha de TEA, incluir a los padres de familia en dicho proceso, de modo que se pueda brindar el soporte apropiado al momento de recibir o confirmar el diagnóstico.
- Investigaciones futuras podrían incluir variables relacionadas a la gravedad del diagnóstico, la comorbilidad con otros trastornos, la presencia de otro miembro con TEA en la familia, la presencia de alguna enfermedad en el padre de familia, así como el tiempo de conocimiento del diagnóstico para el correspondiente análisis estadístico y conocer si dichas variables influyen de manera significativa en el afrontamiento.
- Con la finalidad de obtener un análisis más detallado de la relación entre afrontamiento y personalidad, sería importante que futuras investigaciones tengan como objetivo determinar la relación entre las facetas de personalidad y las estrategias de afrontamiento.
- Para futuras investigaciones, queda a criterio del investigador en conjunto con lo sugerido en la literatura, el uso del COPE en su versión situacional, considerando una brecha no muy amplia entre la fecha de aplicación y el evento consultado (por ejemplo, el momento en que recibió el diagnóstico de TEA),

debido que diversos autores señalan que las respuestas en la versión utilizada en el presente estudio (disposicional) están influenciadas por errores de memoria, reticencia a reportar estrategias ineficaces, entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcantud, F. (2013). *Trastornos del Espectro Autista. Detección, diagnóstico e intervención temprana*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Aldwin, C. (2000). En Paredes, R. (2005). *Afrontamiento y soporte social en un grupo de pacientes con insuficiencia renal crónica terminal*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (5° Edición)*. Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.

Baron-Cohen, S. (2010). *Autismo y Síndrome de Asperger*. Madrid: Alianza Editorial.

Caruso, J. (2000). En Liao, S. (2011). *Estilos de humor y rasgos de personalidad en un grupo de clowns de lima metropolitana*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Carver, C. & Connor-Smith, J. (2010). Personality and Coping. *Annual Review of Psychology*, 2010(61), 679–704.

Carver, C., y Scheier, M. (1997). En Cassaretto, M. (2009). *Relación entre las cinco grandes dimensiones de la personalidad y el afrontamiento en estudiantes preuniversitarios*. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Carver, C., Scheier, M. & Weintraub, J. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(2), 267-283.

Cassaretto, M. (2009). *Relación entre las cinco grandes dimensiones de la personalidad y el afrontamiento en estudiantes preuniversitarios*. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cassaretto, M., Chau, C., Oblitas, H. y Valdez, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes de Psicología. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(2), 363-392.

Castro, J. (2009). *Psiquiatría de Niños y Adolescentes*. (2009). Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Chávez, S. (2014). Estilos de afrontamiento y desesperanza en madres de hijos con autismo de un grupo de instituciones educativas de personas con habilidades diferentes de Lima. *PsiqueMag*, 5(1), 163-169.

Chau C. (1998). *Consumo de bebidas alcohólicas en estudiantes universitarios: motivaciones y estilos de afrontamiento*. Tesis de Maestría en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

Chau, C. (2004). *Determinants of alcohol use among university students: the role of stress, coping and expectancies*. Katholieke Universiteit. Lovaina, Bélgica.

Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros Problemas de Salud (10° Revisión). Recuperado de <http://espectroautista.info/cie10.html>

Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (5° Edición). Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.

Cloninger, S. (2003). Morris, C, y Maisto, A. (2001). *Psicología*. México: Prentice Hall.

Cohen, B. (1988). En Morales, P. (2012) *El tamaño del efecto (effect size): análisis complementarios al contraste de medias*. Madrid, España: Universidad Pontificia Comillas. Recuperado de <http://web.upcomillas.es/personal/peter/investigacion/Tama%fl0DelEfecto.pdf>

Connor-Smith, J. & Flachsbart, C. (2007). Relations between Personality and Coping: A Meta-Analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93(6), 1080–1107.

Contreras, F., Barbosa, D. y Espinosa, J. (2010). Personalidad, inteligencia emocional y afectividad en estudiantes universitarios de áreas empresariales. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 65-79.

Costa, P. y McCrae, R. (1992). En Cassaretto, M. (2009). *Relación entre las cinco grandes dimensiones de la personalidad y el afrontamiento en estudiantes preuniversitarios*. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Fernández Abascal, E. (2002). *Psicología General: Motivación y Emoción*. Madrid. Editorial centro de estudios Ramón Areces S.A.Fernández, M., Pastor, G & Botella, P. (2004).

Estrés y afrontamiento en familias de hijos con trastorno de espectro autista. *INFAD Revista de Psicología*, 4(1), 425-434.

Fickova, E. (2001). Personality regulators of coping behavior in adolescents. *Studia Psychologica*, 43 (4), 321-329. Abstract obtenido del PsycInfo.

Folkman, S., Lazarus, R., Gruen, R. & De Longis, A. (1986). En: Cassaretto, M., Chau, C., Oblitas, H. y Valdez, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes de Psicología. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(2), 363-392.

Gastelumendi, C. & Oré. B. (2013). Personalidad y afrontamiento en voluntarios peruanos de lucha contra la pobreza. *Revista de Psicología de la PUCP*, 31(1), 67-98.

Graziano, W., Habashi, M., Sheese, B., & Tobin, R. (2007). En Carver, C. & Connor-Smith, J. (2010). Personality and Coping. *Annual Review of Psychology*, 2010(61), 679–704.

Hamlyn-Wright, S., Draghi-Lorenz, R. & Ellis, J. (2007). Locus of control fails to mediate between stress and anxiety and depression in parent of children with a developmental disorder. *Autism 2007*, 11(6), 489-501.

Happé, F. (2007). *Introducción al autismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista P. (2006). *Metodología de Investigación*. México D.F.: McGraw - Hill.

Hernangómez, L. y Fernández, C. (2012). *Psicología de la personalidad y diferencial*. Madrid: CEDE.

Hidalgo, L. (2013). *Sobrecarga y afrontamiento en familiares cuidadores de personas con esquizofrenia*. Tesis para de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hinojo, F., Fernández, F. y Aznar, I. (2004). *Centro educativo, familia y autismo: Implicaciones pedagógico-didácticas del estrés sufrido por padres de personas con autismo en Centroamérica*. Universidad de Ciencias de la Comunicación.

Hobfoll, S. (1989). En Carver, C. & Connor-Smith, J. (2010). Personality and Coping. *Annual Review of Psychology*, 2010(61), 679–704.

Hoffman, C., Sweeney, D., Hodge, D., Lopez-Wagner, M. & Looney, L. (2009). Parenting Stress and Closeness: *Mothers of Typically Developing Children and Mothers of Children with Autism. Focus on Autism and Other Developmental Disabilities*, 24(3), 178-187.

Hutchinson, S., Baldwin, C. & Oh, S. (2006). En Torrejón, C. (2011). *Ansiedad y afrontamiento en universitarios migrantes*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

John, O. & Srivastava, S. (1999). En Carver, C. & Connor-Smith, J. (2010). Personality and Coping. *Annual Review of Psychology*, 2010(61), 679–704.

Kleinke, C. (2007). En Cassaretto, M. (2009). *Relación entre las cinco grandes dimensiones de la personalidad y el afrontamiento en estudiantes preuniversitarios*. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). En Cassaretto, M., Chau, C., Oblitas, H. y Valdez, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes de Psicología. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(2), 363-392.

Lazarus, R. y Lazarus B. (2000). *Pasión y Razón: La comprensión de nuestras emociones*. Barcelona: Paidós.

Liao, S. (2011). *Estilos de humor y rasgos de personalidad en un grupo de clowns de Lima Metropolitana*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mangas, D., Ramos, F. y Morán, C. (2004). En Liao, M. (2011). *Estilos de humor y rasgos de personalidad en un grupo de clowns de Lima Metropolitana*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

McCrae R. y Terracciano, A. (2005a). Universal Features of Personality from the Observer's Perspective: Data from 50 Cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*. 88, 547-561.

Moos, R. & Schaefer, J. (1993). En Paredes, R. (2005). *Afrontamiento y soporte social en un grupo de pacientes con insuficiencia renal crónica terminal*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Moral de la Rubia, J. y Martínez, J. (2009). Reacción ante el diagnóstico de cáncer en un hijo: estrés y afrontamiento. *Psicología y Salud*, 19(2), 189-196.

Morris, C, y Maisto, A. (2001). *Psicología*. México: Prentice Hall.

Murberg, T., Bru, E. & Stephens, P. (2002). En Carver, C. & Connor-Smith, J. (2010). Personality and Coping. *Annual Review of Psychology*, 2010(61), 679–704.

Ojea, M. (2004). *El espectro autista. Intervención psicoeducativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.

Organización Mundial de la Salud (2017). Trastornos del Espectro Autista. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/autism-spectrum-disorders/es/>

Pakenham, K.I., Sofronoff, K., y Samios, C. (2004). En Fernández, M., Pastor, G & Botella, P. (2004). Estrés y afrontamiento en familias de hijos con trastorno de espectro autista. *INFAD Revista de Psicología*, 4(1), 425-434.

Paredes, R. (2005). *Afrontamiento y soporte social en un grupo de pacientes con insuficiencia renal crónica terminal*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pineda, D. (2012). *Estrés parental y estilos de afrontamiento en padres de niños con trastornos del espectro autista*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pozo, P., Sarriá, E., y Brioso A. (2008). *Estrategias de Afrontamiento en Madres y Padres de Personas con Trastornos del Espectro Autista (TEA)*. Facultad de Psicología UNED.

Ramos, F. & Sandín, F. (1995). En Pineda, D. (2012). *Estrés parental y estilos de afrontamiento en padres de niños con trastornos del espectro autista*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Repetti, R., McGrath, E., & Ishikawa, S. (1999). En Torrejón, C. (2011). *Ansiedad y afrontamiento en universitarios migrantes*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Richaud, M. (2002). Una revisión crítica del enfoque Lexicográfico y del modelo de los Cinco Factores. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. XX (1), 05-25.

Rivas, R. M., López, S. & Taboada, E. M. (2009). Etiología del autismo: un tema a debate. *Psicología Educativa*, 15(2), 107-121.

Riviere, A. (2001). *Orientaciones para la intervención educativa*. Madrid: Editorial Trotta.

Rutter, M. y Schopler, E. (1984). *Autismo. Reevaluación de los conceptos y el tratamiento*. México: Editorial Alhambra.

Sandín, B. y Chorot, P. (2003). En Moral de la Rubia, J. y Martínez, J. (2009). Reacción ante el diagnóstico de cáncer en un hijo: estrés y afrontamiento. *Psicología y Salud*, 19(2), 189-196.

Sandín, B. (1995). En: Cassaretto, M., Chau, C., Oblitas, H. y Valdez, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes de Psicología. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(2), 363-392.

Sarason, I. & Sarason, B. (1996). *Psicología Anormal. El problema de la conducta inadaptada*. Prentice Hall, Hispanoamericana, S.A. Séptima edición.

Simkin, H. y Cermesoni, D. (2014). Factores de la personalidad, espiritualidad y su relación con la calidad de vida. *Calidad de vida y salud*, 7(1), 4-12.

Snyder, C. (1999). En Cassaretto, M. (2009). *Relación entre las cinco grandes dimensiones de la personalidad y el afrontamiento en estudiantes preuniversitarios*. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Solís, C. y Vidal, A. (2006). Estilos y estrategias de afrontamiento en adolescentes. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental Hermilio Valdizán*, 7(1), 33-37.

Tabachnick, F. & Fidell, L. (2013). *Multivariate Statistics*. Nueva York: Pearson.

Taylor, S. E. (2003). *Health Psychology*. 5ed. Boston: McGraw-Hill International Editions.

Taylor, A. (1999). En Solís, C. y Vidal, A. (2006). Estilos y estrategias de afrontamiento en adolescentes. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental Hermilio Valdizán*, 7(1), 33-37.

Thoits, P. (1986). En Paredes, R. (2005). *Afrontamiento y soporte social en un grupo de pacientes con insuficiencia renal crónica terminal*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Tokar, D; Fischer, A., Snell, A., Harik-Williams, N. (1999). En Liao, S. (2011). *Estilos de humor y rasgos de personalidad en un grupo de clowns de Lima Metropolitana*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Torrejón, C. (2011). *Ansiedad y afrontamiento en universitarios migrantes*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Twoy, R., Connolly, P. & Novak, J. (2006). En Pineda, D. (2012). *Estrés parental y estilos de afrontamiento en padres de niños con trastornos del espectro autista*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vázquez, C., Crespo, M. y Ring J. (2000). Estrategias de afrontamiento. *Medición clínica en Psiquiatría y Psicología*. pp. 425-446.

ANEXOS

ANEXO 1

NEOFFI

INSTRUCCIONES

Favor de leer todas las instrucciones cuidadosamente antes de comenzar. Marque todas sus respuestas en la hoja de respuestas y escriba sólo dónde se le indique. NO escriba en este cuestionario.

Este cuestionario contiene 60 afirmaciones. Favor de leer cada una cuidadosamente y haga un "X" en el recuadro asignado según la respuesta que corresponde mejor con sus coincidencias y desacuerdos.

TD D N A

TA

Marque "TD" si está totalmente en desacuerdo con la afirmación o si considera que no se aplica en absoluto a su forma de ser. X

Marque "D" si está en desacuerdo con la afirmación o si considera que no se aplica en general a su forma de ser. X

Marque "N" si la afirmación es casi igualmente cierta o falsa, si usted no puede decidirse, o si es neutral en cuanto a la afirmación. X

Marque "A" si está de acuerdo con la afirmación o si considera que en casi todo es cierta o si coincide en general con ella. X

Marque “TA” si está totalmente de acuerdo con la afirmación o si considera que no se aplica a su forma de ser.

X

No hay respuestas buenas o malas y usted no tiene que ser un(a) experto(a) para completar el cuestionario. Descríbase sinceramente y presente sus opiniones lo más preciso posible.

Responda a todas las afirmaciones. Fíjese que todas las afirmaciones están numeradas en el margen de la hoja de respuestas. Favor de asegurarse que todas sus respuestas estén marcadas en el lugar correctamente numerado. Si comete un error o si cambia de opinión: NO BORRE, tache totalmente la respuesta y consigne una “X” y después dibuje su círculo sobre la respuesta correcta.

Muchas gracias por su colaboración.

1. Con frecuencia me siento inferior a los demás.
2. Soy una persona alegre y de buen ánimo.
3. Algunas veces cuando estoy leyendo poesía y mirando una obra de arte, siento un escalofrío o una ola de excitación.
4. Tiendo a suponer lo mejor de la gente.
5. Parece que nunca puedo ser capaz de organizarme.
6. Raramente me siento atemorizado (a) o ansioso (a).
7. Verdaderamente disfruto hablando con las personas.
8. La poesía tiene poco a ningún efecto sobre mí.
9. A veces intimido o adulo a las personas para que hagan lo que yo quiero.
10. Tengo un claro conjunto de metas y trabajo con dirección a ellas en forma ordenada.
11. Algunas veces me vienen a la mente pensamientos atemorizantes.
12. Disfruto de las fiestas en las que hay mucha gente.
13. Tengo una amplia gama de intereses intelectuales.

14. A veces engaño a la gente para que haga lo que yo quiero.
15. Trabajo duro para conseguir mis objetivos.
16. Algunas veces me siento completamente sin valor.
17. No me considero especialmente alegre.
18. Estoy intrigado por los patrones que encuentro en el arte y en la naturaleza.
19. Si alguien comienza una pelea, estoy listo (a) para contraatacar.
20. Tengo mucha autodisciplina.
21. Algunas veces las cosas se ven poco claras y sin esperanzas.
22. Me gusta tener muchas personas alrededor.
23. Me aburren los argumentos filosóficos.
24. Cuando he sido insultado. Solo trato de perdonar y olvidar.
25. Siempre considero las consecuencias antes de actuar.
26. Cuando estoy con mucho estrés, algunas veces siento como si me hiciera pedazos.
27. No soy tan rápido ni lleno de vida como otros.
28. Tengo una vida de fantasía muy activa.
29. Mi primera reacción es la de confiar en la gente.
30. Trato de realizar los trabajos con cuidado para que no haya que hacerlos otra vez.
31. Con frecuencia me siento tenso (a) y sobresaltado (a).
32. Soy una persona muy activa.
33. Disfruto concentrándome en una fantasía o un ensueño, explorando todas sus posibilidades, dejándolas crecer y desarrollarse.
34. Algunas personas piensan que soy frío (a) y calculador (a).
35. Me esfuerzo para alcanzar un nivel de excelencia en todo lo que hago.
36. A veces me he sentido amargado y resentido.
37. En las reuniones, usualmente dejo a los otros hablar.
38. Tengo poco interés en especular sobre la naturaleza del universo o de la condijo humana.
39. Tengo mucha fe en la naturaleza humana.

40. Soy eficiente y efectivo (a) en mi trabajo.
41. Soy muy estable emocionalmente.
42. Evado el tumulto.
43. Con frecuencia pierdo el interés cuando la gente habla de temas muy abstractos y teóricos.
44. Trato de ser humilde.
45. Soy una persona productiva que siempre cumple con el trabajo.
46. Raras veces estoy triste o deprimido (a).
47. Algunas veces desbordo felicidad.
48. Experimento una amplia gama de emociones y sensaciones.
49. Pienso que muchas de las personas con las que trato son honestas y confiables.
50. En ocasiones actúo primero y pienso después.
51. Algunas veces hago cosas impulsivamente que después lamento.
52. Me gusta estar donde está la acción.
53. Con frecuencia pruebo comidas nuevas y extranjeras.
54. Puedo ser sarcástico (a) y cortante cuando necesito serlo.
55. Hay muchos trabajos pequeños que necesitan realizarse que algunas veces simplemente las ignoro.
56. Me cuesta mucho enojarme.
57. No siento mucho placer en charlar con la gente.
58. Raramente siento emociones fuertes.
59. No siento ninguna compasión por los limosneros.
60. Con frecuencia me meto a situaciones para las que no estoy completamente preparado.

NEOFFI

HOJA DE CALIFICACIÓN A MANO

Nombre	Sexo	Fecha	Edad

TD: Totalmente en desacuerdo	D: Desacuerdo	N: Neutral	A: Acuerdo	TA: Totalmente de acuerdo
---------------------------------	------------------	------------	---------------	------------------------------

1. TD D N A TA	16.TD D N A TA	31.TD D N A TA	46.TD D N A TA
2. TD D N A TA	17.TD D N A TA	32.TD D N A TA	47.TD D N A TA
3. TD D N A TA	18.TD D N A TA	33.TD D N A TA	48.TD D N A TA
4. TD D N A TA	19.TD D N A TA	34.TD D N A TA	49.TD D N A TA
5. TD D N A TA	20.TD D N A TA	35.TD D N A TA	50.TD D N A TA
6. TD D N A TA	21.TD D N A TA	36.TD D N A TA	51.TD D N A TA
7. TD D N A TA	22.TD D N A TA	37.TD D N A TA	52.TD D N A TA
8. TD D N A TA	23.TD D N A TA	38.TD D N A TA	53.TD D N A TA
9. TD D N A TA	24.TD D N A TA	39.TD D N A TA	54.TD D N A TA

10. TD D N A TA	25.TD D N A TA	40.TD D N A TA	55.TD D N A TA
11. TD D N A TA	26.TD D N A TA	41.TD D N A TA	56.TD D N A TA
12. TD D N A TA	27.TD D N A TA	42.TD D N A TA	57.TD D N A TA
13. TD D N A TA	28.TD D N A TA	43.TD D N A TA	58.TD D N A TA
14. TD D N A TA	29.TD D N A TA	44.TD D N A TA	59.TD D N A TA
15. TD D N A TA	30.TD D N A TA	45.TD D N A TA	60.TD D N A TA

N	E	O	A	C

ANEXO 2

COPE

INSTRUCCIONES

Estamos interesados en conocer la forma cómo responden las personas cuando se enfrentan a diferentes tipos de problemas, dificultades o situaciones estresantes en sus vidas.

Hay muchas maneras de manejar esas situaciones. Este cuestionario te pide indicar qué es lo que *tú generalmente* haces o sientes cuando experimentas este tipo de situaciones. Naturalmente, en diferentes situaciones reaccionas en forma diferente, pero piensa *qué es lo que habitualmente haces tú*.

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones sobre cómo actuar o sentir en esas situaciones. Señala en cada una de ellas si coinciden o no con tu propia forma de actuar o sentir, de acuerdo a lo siguiente:

- 1 = Casi nunca hago esto
- 2 = A veces hago esto
- 3 = Usualmente hago esto
- 4 = Hago esto con mucha frecuencia

**NO IMPORTA LO QUE LA MAYORÍA DIRÍA O HARÍA.
ELIGE LA RESPUESTA MÁS ADECUADA PARA TI.**

Qué es lo que *tú generalmente* haces o sientes cuando experimentas situaciones difíciles, estresantes.

Afirmaciones	Casi nunca hago esto	A veces hago esto	Usualmente hago esto	Hago esto con mucha frecuencia
1. Hago actividades adicionales para quitarme de encima el problema.				
2. Trato de idear una estrategia sobre lo que debo de hacer.				
3. Dejo de lado otras actividades para poder concentrarme en el problema.				
4. Me fuerzo a mí mismo (a) a esperar el momento apropiado para hacer algo.				
5. Le pregunto a personas que han tenido experiencias similares, qué hicieron.				
6. Hablo de mis sentimientos con alguien				
7. Busco el lado bueno en lo que está sucediendo				
8. Aprendo a vivir con el problema				
9. Busco la ayuda de Dios				
10. Me molesto y doy rienda suelta a mis emociones				
11. Me rehúso a creer que eso ha sucedido				

12. Dejo de realizar intentos para conseguir lo que quiero				
13. Me dedico al trabajo o a otras actividades para no pensar en la situación estresante				
Afirmaciones	Casi nunca hago esto	A veces hago esto	Usualmente hago esto	Hago esto con mucha frecuencia
14. Concentro mis esfuerzos en hacer algo respecto al problema				
15. Hago un plan de acción				
16. Me concentro en tratar este problema y, si es necesario, dejo de lado otras cosas				
17. No hago nada hasta que la situación lo permita				
18. Trato de conseguir el consejo de alguien sobre qué hacer				
19. Trato de conseguir apoyo de amigos o parientes				
20. Intento ver el problema desde un punto de vista diferente, para hacerlo parecer más positivo				
21. Acepto que el hecho ha ocurrido y que no puede ser cambiado				
22. Pongo mi confianza en Dios				
23. Dejo salir mis sentimientos				

24. Me hago la idea de que nada ha ocurrido				
25. Dejo de intentar alcanzar mi meta				
Afirmaciones	Casi nunca hago esto	A veces hago esto	Usualmente hago esto	Hago esto con mucha frecuencia
26. Me voy al cine o veo televisión para pensar menos en eso				
27. Hago paso a paso lo que debe hacerse				
28. Pienso bastante sobre los pasos que debo seguir				
29. No me dejo distraer por otros pensamientos o actividades				
30. Me aseguro de no empeorar las cosas por actuar demasiado rápido				
31. Hablo con alguien que pueda saber más de la situación				
32. Hablo con alguien sobre cómo me siento				
33. Aprendo algo de la experiencia				
34. Me acostumbro a la idea de que el hecho sucedió				

35. Intento encontrar consuelo en mi religión				
36. Siento que me altero mucho y expreso demasiado todo lo que siento				
37. Actúo como si no hubiese ocurrido				
38. Admito que no puedo lidiar con el problema, y dejo de intentar resolverlo				
Afirmaciones	Casi nunca hago esto	A veces hago esto	Usualmente hago esto	Hago esto con mucha frecuencia
39. Sueño despierto (a) con cosas distintas al Problema				
40. Realizo acciones dirigidas a enfrentar el problema				
41. Pienso en cómo podría manejar mejor el Problema				
42. Trato de evitar que otras cosas interfieran con mis esfuerzos para enfrentar la situación				
43. Me controlo para no hacer las cosas apresuradamente				
44. Hablo con alguien que pueda hacer algo concreto sobre el problema				
45. Busco la simpatía y la comprensión de alguien				
46. Trato que mi experiencia me haga, o me lleve a madurar				

47. Acepto la realidad de lo sucedido				
48. Rezo más que de costumbre				
49. Me molesto y soy consciente de ello				
50. Me digo a mi mismo (a) "esto no es real"				
51. Reduzco la cantidad de esfuerzo que pongo en solucionar un problema				
52. Duermo más de lo usual				
	1	2	3	4

ANEXO 3

FICHA SOCIO-DEMOGRÁFICA

Complete la información solicitada acerca de usted:

- Sexo: Masculino () Femenino ()
- Edad (años): _____
- Lugar de nacimiento: _____
- Distrito de procedencia: _____
- Marque con un aspa su estado civil:

- | | | | |
|---------------|-----|-----------------|-----|
| - Soltero(a) | () | - Casado(a) | () |
| - Conviviente | () | - Separado(a) | () |
| - Viudo(a) | () | - Divorciado(a) | () |

- Marque con un aspa su grado de instrucción:

- | | | | |
|-------------------------------|-----|-----------------------------|-----|
| - Primaria incompleta | () | - Primaria completa | () |
| - Secundaria incompleta | () | - Secundaria completa | () |
| - Técnico Superior incompleto | () | - Técnico Superior completo | () |
| - Universitario incompleto | () | - Universitario completo | () |

- Ocupación: _____
- Actualmente trabaja: Sí () No ()
- Religión: _____
- Número de hijos: _____

A continuación complete la información solicitada acerca de su hijo(a):

- Edad (años y meses): _____
- Fecha de nacimiento: _____
- Sexo: Masculino () Femenino ()
- Lugar de nacimiento: _____
- Diagnóstico: _____
- Edad en que su hijo(a) fue diagnosticado (meses y años):

- Institución a la que su hijo(a) asiste:

- Edad en la que su hijo(a) ingresó a dicha institución (meses y años):

- Indique la posición ordinal de su hijo diagnosticado con autismo:

ANEXO 5

Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra									
		N	E	O	A	C	Estilo Problema	Estilo Emoción	Estilo Evitativo
N		58	58	58	58	58	58	58	58
Parámetros normales ^{a,b}	Media	22,36	28,78	25,78	27,62	31,64	51,49	47,94	23,19
	Desviación típica	9,15	5,67	5,03	4,33	6,93	10,00	8,49	6,40
Diferencias más extremas	Absoluta	,068	,097	,084	,111	,090	,093	,096	,098
	Positiva	,068	,072	,084	,111	,062	,062	,078	,098
	Negativa	-,057	-,097	-,059	-,068	-,090	-,093	-,096	-,069
Z de Kolmogorov-Smirnov		,514	,741	,639	,848	,684	,736	,756	,775
Sig. asintót. (bilateral)		,954	,642	,809	,468	,738	,651	,618	,586

a. La distribución de contraste es la Normal.

b. Se han calculado a partir de los datos.